

# IV Certamen de Microrrelatos Feministas

de la Universidad de La Rioja

NOELIA BARBED CASTREJÓN  
CORAL AZOFRA LOZA  
(Editoras)



UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA



Noelia Barbed Castrejón  
y Coral Azofra Loza  
Editoras

IV Certamen  
Microrrelatos feministas  
de la Universidad de La Rioja

Universidad de la Rioja  
2025



© Las autoras y los autores, 2025

© Universidad de La Rioja, 2025

ISBN 978-84-09-76377-1 (pdf)

Diseño de cubierta: Servicio de Relaciones Institucionales y  
Comunicación de la Universidad de La Rioja

Imagen de cubierta: © Chris barbalis (unsplash)

# Nota de las editoras

Agradecemos a todas las personas que nos enviaron sus narraciones y confiaron en el Grupo de Investigación 'Igualdad y Género' de la Universidad de La Rioja. De esas voces nace este recopilatorio, que reúne más de un centenar de microrrelatos admitidos en el IV Certamen de Microrrelatos Feministas de la Universidad de La Rioja, una iniciativa impulsada por este grupo de investigación con el objetivo de promover la reflexión crítica y la creación literaria desde una perspectiva feminista.

Gracias a la generosidad, compromiso y confianza en este proyecto de las personas autoras de estas narraciones presentamos esta recopilación de microrrelatos, seleccionados tras un proceso cuidadoso en el que se eliminaron duplicados, textos no acordes a las bases del certamen, así como un relato retirado por solicitud expresa de quien lo escribió.

Los textos aquí reunidos nos llegan desde diferentes rincones del mundo: Argentina, Colombia, Bélgica, Estados Unidos, Perú, República Dominicana, Uruguay, Alemania y Ecuador. El resto proceden de diversas localidades de España y, concretamente, más de un tercio de ellos provienen de La Rioja, lo que les permite optar al premio local.

La recopilación que sigue respeta el orden de llegada de los textos y se presenta de forma literal, sin modificaciones, en honor a la autenticidad de cada voz participante.

Nuestro especial agradecimiento al jurado —Maribel Martínez López, Olaya Fernández Guerrero y Remedios Álvarez Terán—, cuya profesionalidad y compromiso han sido fundamentales para llevar adelante esta edición del certamen.

Esperamos que estas páginas inviten a la reflexión, al diálogo y a la acción; que cada uno de estos relatos, breves pero potentes, sirva como semilla de cambio.



# Prólogo

Esta cuarta edición de Microrrelatos Feministas incluye 116 relatos que contienen las palabras «mujer», «huella» y «reflejo». La mayoría aborda la desigualdad desde la violencia física o psicológica que hoy todavía sufren las mujeres con mayor o menor intensidad y de muy diversas maneras y grados: desilusión, tristeza, pérdidas, cicatrices, humillaciones, golpes, sumisión, insignificancia o amargura son conceptos que aparecen repetidos, además de los ya exigidos en la convocatoria.

Otro grupo de textos, por el contrario, en un tono más positivo, pretende mostrar la entereza y la esperanza de que la violencia machista dejará de estar normalizada en nuestra cultura y de que las mujeres son algo más que víctimas: libertad, alegría, sueños e inspiración para otras aparecen en este segundo grupo. Muestran una realidad, pero esperanzada en el cambio.

Las mujeres, la literatura feminista, en mi opinión, deben dejar atrás el victimismo y revelar una nueva realidad inspiradora y modélica donde haya igualdad, ganas de avanzar en todos los terrenos y donde los moratones, las bofetadas, la ira, la vergüenza, la melancolía y la tristeza atribuibles al ser mujer queden atrás, atrás para siempre. Las mujeres, como seres humanos, se mueven en la normalidad, tienen vidas corrientes, todos los sentimientos humanos les pertenecen, nada les es propio ni ajeno. Eso es lo que tiene que reflejar la literatura, esa es la vida, es la manera de contar lo que la transforma en literatura.

Y eso es lo que se ha intentado en este volumen y conseguido en muchas ocasiones: conmovernos, sonreír o reír abiertamente, recordar, emocionarnos. Ese es el objetivo de este certamen: hablar de mujeres, de las cosas que les suceden a las mujeres contemporáneas desde la ficción, desde la literatura, con un aire poético que nos transforme en personas más sensibles, más críticas, más receptivas a todo lo que nos

sucede por ser mujeres y por ser personas. Porque estos relatos no están escritos solo por mujeres y para mujeres, sino para todas y todos aquellos que quieran profundizar sin prejuicios en otras historias desde una perspectiva feminista.

**Remedios Álvarez Terán**

Grupo de Investigación 'Igualdad y Género'

# Índice de Microrrelatos

|                                                     |    |
|-----------------------------------------------------|----|
| Calentones .....                                    | 13 |
| Reflejo .....                                       | 14 |
| Manual de vuelo para mujeres que fueron suelo ..... | 15 |
| Una ciudad sin nombre .....                         | 16 |
| Las reglas del juego .....                          | 17 |
| Hastío cotidiano .....                              | 18 |
| Gulliver .....                                      | 19 |
| El espejo de mi hija .....                          | 20 |
| Herencia .....                                      | 21 |
| La mujer del espejo .....                           | 22 |
| Espejos, cuadros, navajas .....                     | 23 |
| Un reflejo de lucha .....                           | 24 |
| S.P.O. (Saludo Positivo Obligatorio) .....          | 25 |
| Enésima potencia .....                              | 26 |
| Cornamenta .....                                    | 27 |
| Manual de uso para mujeres espejo .....             | 28 |
| La mujer que se borraba .....                       | 29 |
| La paloma mensajera .....                           | 30 |
| Presagio de una fauna temporal .....                | 31 |
| El reflejo ausente .....                            | 32 |
| Niña, reflejo de verdadera mujer .....              | 33 |
| Mi inspiración .....                                | 34 |

|                                                               |    |
|---------------------------------------------------------------|----|
| La huella de su vida .....                                    | 35 |
| Reflejo de mujer .....                                        | 36 |
| Vitrina 37 .....                                              | 37 |
| Permiso y poder.....                                          | 38 |
| Obituario de Jane Doe .....                                   | 39 |
| Simbiosis .....                                               | 40 |
| Sí cambió.....                                                | 41 |
| Cuento que acaba como al principio .....                      | 42 |
| No te enfades .....                                           | 43 |
| Libres .....                                                  | 44 |
| Su huella, también en la universidad .....                    | 45 |
| La ecuación de la resistencia .....                           | 46 |
| Esther, mi vida .....                                         | 47 |
| Un hallazgo inesperado .....                                  | 48 |
| Ésa no soy yo .....                                           | 49 |
| Nace, crece, preserva .....                                   | 50 |
| Una mujer en el camino .....                                  | 51 |
| Aquellos mocasines .....                                      | 52 |
| Manual práctico para mujeres que prefieren no incomodar ..... | 53 |
| La durmiente .....                                            | 54 |
| Zona libre de riesgo .....                                    | 55 |
| Análisis de metafísica .....                                  | 56 |
| Aquel viaje .....                                             | 57 |
| A pedradas.....                                               | 58 |
| La huella.....                                                | 59 |

|                                                          |    |
|----------------------------------------------------------|----|
| Una mujer .....                                          | 60 |
| Tampoco es para tanto.....                               | 61 |
| Confesión.....                                           | 62 |
| Después de mí, voy yo. ....                              | 63 |
| Liviano.....                                             | 64 |
| Ahora o nunca .....                                      | 65 |
| Una barrera universitaria .....                          | 66 |
| Cadena perpetua .....                                    | 67 |
| Sé reflejo de ti, no sombra de otros .....               | 68 |
| Devenir .....                                            | 69 |
| Sororidad .....                                          | 70 |
| El legado de su reflejo .....                            | 71 |
| Reflejo de Sabiduría.....                                | 72 |
| Abo Al Hol .....                                         | 73 |
| Niños y adolescentes .....                               | 74 |
| Ante la luz naranja del amanecer .....                   | 75 |
| Definición de mujer .....                                | 76 |
| No soy yo, eres tú.....                                  | 77 |
| Moralejas de Blancanieves .....                          | 78 |
| Una mujer, mil caras.....                                | 79 |
| Comienzo .....                                           | 80 |
| La mujer que encontró una huella y buscó un reflejo..... | 81 |
| La bisabuela Pepa .....                                  | 82 |
| El agotamiento del caber.....                            | 83 |
| La revolución del puerperio.....                         | 84 |

|                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------|-----|
| Herencia pública .....                                      | 85  |
| Bocetos .....                                               | 86  |
| Freya .....                                                 | 87  |
| Reflejos de valentía .....                                  | 88  |
| Los molinos de Alonsa .....                                 | 89  |
| Mi reflejo .....                                            | 90  |
| Herencia.....                                               | 91  |
| Maquíllate tú .....                                         | 92  |
| Melancolía .....                                            | 93  |
| Woman, no cry .....                                         | 94  |
| Libre mente entera.....                                     | 95  |
| Exhumación .....                                            | 96  |
| No la ves .....                                             | 97  |
| La huella invisible.....                                    | 98  |
| Reflejo de un futuro.....                                   | 99  |
| Primera y última .....                                      | 100 |
| Deseos .....                                                | 101 |
| Mujeres Libres, el legado de mi abuela.....                 | 102 |
| Agosto.....                                                 | 103 |
| El camino de vuelta a casa.....                             | 104 |
| Ser.....                                                    | 105 |
| Vida y alma: mi otro camino como padre e hijo que soy ..... | 106 |
| Resquicios de mí.....                                       | 107 |
| Casi 106 años de abuela .....                               | 108 |
| Atalanta .....                                              | 109 |

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| En órbita tus sueños .....          | 110 |
| El espejo.....                      | 111 |
| Con certeza .....                   | 112 |
| Un ser luminoso.....                | 113 |
| Rememoración errónea.....           | 114 |
| Por fin .....                       | 115 |
| Mujer montaña.....                  | 116 |
| Una vieja historia .....            | 117 |
| Veo todo .....                      | 118 |
| Re-aparecer .....                   | 119 |
| Transición .....                    | 120 |
| Tarde de repaso.....                | 121 |
| El viaje.....                       | 122 |
| Papel mojado.....                   | 123 |
| La barca y el camino .....          | 124 |
| El reflejo de la amazona .....      | 125 |
| El susurro de tantas y tantas ..... | 126 |
| La última manzana.....              | 127 |
| El mensaje de Towanda.....          | 128 |



|                              |
|------------------------------|
| <b>1.º PREMIO DEL JURADO</b> |
|------------------------------|

## **CALENTONES**

Jesús Navarro Lahera

Me gustan las tías, y no sé disimular cuando veo alguna que me llama la atención. Por eso, con la llegada de la primavera, dejo de ir al trabajo en metro y utilizo el coche. Lo malo son los atascos, y que hay mucho capullo suelto.

La otra mañana, como siempre, mantenía la distancia de seguridad, pero de pronto un despistado, tras dejar la huella del neumático en el asfalto, frenó contra mi parachoques trasero. Entonces me bajé para pedirle los papeles del seguro, aunque el energúmeno, nada más verme, me gritó entre otras lindezas que había sido mi culpa.

Yo, en lugar de dar rienda suelta al acto reflejo de identificarme, traté con calma de razonar con él, pero no lo conseguí. Así que no me quedó más remedio que sacar la cartera ante la cara de sorpresa del tipo, que no esperaba que fuera policía además de mujer.

## 2.º PREMIO DEL JURADO

### *REFLEJO*

Cristina Rodríguez Mardones

Como cada mañana, al ir a afeitarse, se acercó con los ojos entreabiertos al pequeño espejo que colgaba junto al lavabo. Al abrirlos, trató sin éxito de ver tan solo su rostro. El reflejo de su mujer le miraba desde una esquina.

—¡Vete, déjame en paz! ¿Qué quieres de mí?

Ella permaneció callada y despacio acarició la huella amoratada de unas manos en su garganta sin dejar de mirarlo.

Se retiró con rabia los restos de espuma y en el mismo gesto se frotó los ojos queriendo borrar la imagen. Pero ella seguía ahí.

—No quiero verte más. ¡Desaparece de mi vida o si no...!

—O si no, ¿qué? No puedes volver a matarme.

Al salir de la celda notó que ella le seguía de cerca, como cada mañana.

|                     |
|---------------------|
| <b>PREMIO LOCAL</b> |
|---------------------|

***MANUAL DE VUELO PARA MUJERES QUE FUERON SUELO***

Ester Lorente Peñalva

Durante años fui suelo.  
Sostuve cuerpos, promesas, calendarios.  
Me llamaban fuerte, pero lo que querían decir era: útil.  
Cada vez que intenté volar, me ofrecieron una carga.  
Una madre enferma. Un amor roto. Una culpa heredada.  
Aprendí a doblarme sin romperme.  
A decir que sí, incluso cuando el cuerpo gritaba “basta”.  
Un día, en el fondo del cajón de los manteles, encontré un cuaderno.  
Lo había empezado sin saberlo:  
Manual de vuelo para mujeres que fueron suelo.  
Primera página:  
“Desaprender a sostener lo que no es tuyo.”  
Segunda:  
“Las alas crecen en la espalda, no en los hombros.”  
Tercera:  
“La huella que dejas no te define si sabes despegar.”  
Hoy he escrito la última.  
He salido con la espalda recta.  
No para cargar, sino para abrirla.  
El reflejo del charco me devuelve a una mujer distinta.  
Una que, por fin, recuerda cómo era el cielo.

## ***UNA CIUDAD SIN NOMBRE***

Juan Molina Guerra

En la casa silenciosa, unas manos de mujer se mueven presurosas, unas manos que son reflejo de un proyecto largo tiempo gestado, de un futuro de besos sin mentiras, sin golpes ni desdenes, sin la sórdida huella, ay, del desamor diario.

La maleta sobre la cama, abierta como un libro promisorio, es un pozo de esperanza que se anega con sedas y satenes, con faldas plisadas de un dulce anhelo, camisas estampadas de paisajes ignotos presentidos, desconocidas calles de una ciudad sin nombre, el anhelo de una igualdad que no le alcanza.

Mientras tanto, en el monte, él se deleita pulsando el gatillo, disfrutando el vals de las plumas profanadas de plomo. Y presiente la noche y el cuerpo deseado de la rosa paciente, sin saber que la rosa ha cerrado ya el libro, la maleta con su luz redentora, su pasaporte, al fin, hacia la libertad y la autoestima.

## ***LAS REGLAS DEL JUEGO***

Nieves Olimpia Pérez Moreno

El picor me ha recordado a los pelotazos en la cara: cuando despistada cruzaba el patio del colegio, y de pronto, mi cabeza se colocaba en la trayectoria del esférico.

Llorando, me escondía en un rincón, hasta que el fiel bocadillo de Nocilla, me ayudaba a tragar el contundente reglamento del balón.

\*\*\*

Hoy, la fiesta ha sido divertida.

Se me ha hecho tarde.

\*\*\*

—¡Estaba preocupado! ¡No son horas de andar por ahí!

Y me ha colocado una bofetada, relegándome a un lugar que ya no me corresponde.

En un acto reflejo, abro la alacena.

Como un trozo de chocolate.

La huella de su mano se difumina rápido, aunque esta negra onza no ayuda; amarga hasta las entrañas.

Me he convertido en una mujer, que aún busca refugio en el patio... pero de mi casa, tan particular, que cuando llueve se moja, como las demás.

Y no me pienso agachar...

## ***HASTÍO COTIDIANO***

Yelmo de Mambrino

El espejo es fiel reflejo de la huella, que ella revela todos los días. Mientras el pan se calienta en el horno, le cuenta sus tempranas confidencias. No hay tiempo que perder. Cremas, algodones y finos pinceles maquillan el rostro de ojeras, arrugas y rebeldes pestañas, rebeladas ante el cansancio y hastío cotidiano. El destino, una lotería a lo que se expone estas guerreras. No es tiempo en balde, pero sí de sacrificios no reconocidos. El precio es insensato, el rastro es cansino y los objetivos son a largo plazo. Los labios secos dejan pasar el aliento profundo y ansiado. El despertar y el ocaso, invento de un cruel sistema productivo, protagonista de cada mujer, transcurre puntual y sin misericordia. Dolores de miles de tareas desborda su atención, mente activa forzada. Los tacones golpean el suelo cuando ellos se toman el café. Entre risas y burlas, levantan su obscena mirada.

## **GULLIVER**

David Villar Cembellín

Me hago gigante en casa. De puertas para adentro torno un titán, un coloso, una criatura de huellas descomunales. Siempre existe algo, además, para mi enfado. Cruzo el umbral y comienza el baile de descalificaciones. Que si la sopa está fría, que si la alfombra está sucia, que a mí qué narices me importa, mujer, que hoy sea nuestro aniversario. Mi voz estentórea rebota en las paredes y amplifica la potencia de mis gritos. No pocas veces veo necesario levantar la mano. Así de grande soy.

[...]

Hoy, sin embargo, me siento distinto. Los halógenos de los juzgados emiten una luz que me empequeñece. El fiscal tilda mi comportamiento de humillante y me hace saber que insultos y amenazas son formas de malos tratos. Encojo varios centímetros sobre el banquillo cuando me enseña fotografías de un ojo amoratado. Ahí disminuyo, desaparezco, me vuelvo un reflejo. Un ente diminuto. Un liliputiense.

## ***EL ESPEJO DE MI HIJA***

Lucía Ramada Oliveira

El cuarto de mi hija quedó intacto tras su partida. Nunca pude con el remordimiento de tocar sus cosas, tan obsesa que era con su orden particular, que ni siquiera me permití limpiar el espejo gigante. En mis escasos ratos libres como mujer ama de casa, entraba a ventilar, limpiar el polvo, ahuecar las almohadas o alisar el edredón, a pesar de que no había ninguna arruga.

Recuerdo perfectamente el día que se fue; su padre entró, le pegó un empujón y ella cayó sobre su espejo, resquebrajándolo y dejando impresa la huella de su sangre, que brotaba de su cabeza a causa de la contusión. Tenía diecisiete cuando se marchó. No sé dónde estará ahora.

Esa sangre es el horrendo reflejo de una mujer rota. No solo de mi hija. Por no dejar a un hombre sin pena ni bondad, perdí a mi niña. Yo también me rompí.

## ***HERENCIA***

Claudia Morales

—¿Para qué vas a ir a la facultad, Barbie? Con ese cuerpo no hace falta.

Sos una mujer hermosa, más que hermosa: sos perfecta. Tenés el pelo brillante, los ojos grandes y celestes, la cinturita re chiquita.

Nadie se va a fijar en lo que pensás, te lo juro. Y lo mejor es que todavía no te agarró ese virus raro de las chicas que quieren ser como los varones. Vos no necesitás eso. Mirá todo lo que lograste: cientos de tacos de colores, el auto rosa, la casa en la playa.

Es por cómo caminás, ¿ves? Dejás una huella linda, bien finita. Y cuando te mirás en el reflejo, siempre salís hermosa. Así está bien. No cambies.

Así le vas a gustar siempre a Ken. Como mi papá dice que le gusta mi mamá: rubia, callada, flaquita, callada, bella, callada... silenciada.

## ***LA MUJER DEL ESPEJO***

María Soledad García Garrido

Dentro del espejo donde hoy se mira, Ana encuentra a todas las mujeres que ha sido.

Hay una niña que aprendió a sortear las burlas del compañero que le tiraba de las coletas y rayaba los cuadernos. También halla en el reflejo a la adolescente ninguneada por el profesor de matemáticas, el que le aseguró que nunca sería nadie. Localiza en una esquina del cristal a la madre joven que fue, abandonada cuando aún su hijo apenas se le insinuaba en la barriga. Ve a la mujer que, alentada por su familia, aprobaba unas oposiciones de administrativo en el ayuntamiento.

Y, frente a su propia imagen, recuerda al niño que la hostigaba de pequeña. Y al profesor que no confió en ella. Y al hombre que despreció a su hijo. Todos ya fuera de su vida.

En el espejo permanece la huella indeleble de todas las mujeres que brillan dentro.

## ***ESPEJOS, CUADROS, NAVAJAS***

Gloria Fernández Sánchez

Tras la ducha se está observando. El reflejo es memoria de su madre, cuando la tersura fue deslizándose y comprendió que ningún hombre, ni su propio esposo, iba ya a desearla. Había encontrado antes un antídoto aquella mujer desobediente, cuando hasta los varones eran dóciles (puertas afuera).

Fue pintora, ya que anheló dejar su huella en el mundo.

Un día el padre rasgó sus cuadros con una navaja. La dama que se seca hoy estuvo, por desgracia, presente. La criatura empuñó el arma con tal fuerza que le partió el bazo. El padre no murió, aunque tampoco regresó al hogar.

La artista halló trabajo en una academia de Arte. Y rehízo su obra.

Ya se viste. El piso se diría un museo. Ella también pinta. Se alegra de que su padre no falleciese, pero más, mucho más, de no saber desde entonces nada de él.

## ***UN REFLEJO DE LUCHA***

Patricia Vildósola Pascual

Cada vez que me miro en el espejo la veo a ella, a mi madre. Veo esa emoción por descubrir, innovar y querer aportar algo a la sociedad, pero además querer ser parte de la historia.

Cada vez que me miro en el espejo veo su reflejo, pero veo también reflejada la lucha de todas las que han marcado un antes y un después, de aquellas que de alguna manera u otra han dejado huella; de las que fueron, son y serán parte de la historia. Veo desde la fuerza de Marie Curie, hasta Han Kang, ambas con un Premio Nobel. Si ellas han podido y han conseguido romper los esquemas del patriarcado junto a las demás mujeres, por qué no ser yo la próxima mujer en lograrlo, por qué no puedes ser tú, por qué no podemos ser nosotras, o mejor, ¿por qué no lo hacemos todas juntas?

## ***S.P.O. (SALUDO POSITIVO OBLIGATORIO)***

### Firu Letes

Las mujeres se pusieron un día en huelga de sonrisas. Se impuso por ley orgánica a toda la población y a las mujeres con particular interés, el Saludo Positivo Obligatorio.

Las preguntas podían ser dos: “¿Qué tal se encuentra?” o “¿Cómo está?”, permitiéndose ambas formas en plural o singular según la coyuntura. La respuesta solo podía ser una: “Bien, bien, muy bien”. La policía del saludo, masculina por supuesto, velaba por el reflejo correcto entre preguntas y respuestas.

Pese a los desvelos, algunas mujeres terminaron mutando la be, oclusiva bilabial sonora, por la v, fricativa labiodental y sorda, y respondiendo “¡Vien, Vien, muy vien!”.

En principio, la costumbre se interpretó como una positiva influencia prosódica germánica, pero cuando se generalizó el uso rebelde, terminó por ser prohibido y perseguido. Una mujer dejó su huella con pintura clandestina en el zócalo del Parlamento: “NO HAY “BIEN” QUE POR “VIEN” NO VENGA”

## ***ENÉSIMA POTENCIA***

Lourdes Aso Tottalba

Cuando conocí a Manuel todo estaba elevado a la enésima potencia. Hasta que apareció el signo menos, dejando huella en nuestra relación. Él era como un número primo. Se dividía por sí mismo y la unidad, sin percatarse que la pareja es un número compuesto por múltiples divisores para repartir las tareas comunes. Las matemáticas se convertían en derivadas, que viajaban hacia quebrados cada vez que había una palabra más alta, un reproche o una desigual carga de quehaceres binarios. No tardé en salirme por la tangente, reflejo de que nuestros ángulos no podían ser más opuestos. Mi límite tendió al infinito, como nuestra distancia. Ahora somos dos líneas paralelas, condenadas a estar siempre alejadas al menos unos quinientos metros. He vuelto a sonreír al luchar por los derechos de la mujer. Simplemente me elevo al cuadrado y dejo que Pitágoras reduzca la distancia con algoritmos.

## **CORNAMENTA**

José Antonio Higuero Moya

Eulogia se levantó con la huella de un ojo a la virulé y un moratón en el pómulo, reflejo de un preciso directo. Menelao había regresado a casa después de dos días ausente y ella confirmó otro chupetón en su cuello. Se desesperó. Demasiadas infidelidades. Y determinó pagarle con la misma moneda.

Un día, Menelao comenzó a notarse raro. Le brotaron dos protuberancias en la frente. No supo cómo explicarlo. Las turgencias fueron creciendo hasta llegar a formarse en la testuz dos enormes cornamentas que no le dejaban entrar por las puertas de su piso.

Su mujer Eulogia contemporizaba.

Un día, hicieron una excursión al campo. Entre la arboleda avistaron un nutrido grupo de ciervos y muflones. Menelao oyó desde lo lejos cómo los venados berreaban. Él les respondió con un bramido, marchó presuroso hacia ellos y se perdió con todos en el horizonte.

Eulogia nunca más volvió a verlo.

## ***MANUAL DE USO PARA MUJERES ESPEJO***

Esther Lorente Peñalva

Desde pequeñas, se les enseña a no empañarse. A devolver sonrisas prestadas. A inclinarse ligeramente para favorecer la imagen ajena. Son mujeres espejo: lisas, limpias, sin historia.

Clara también aprendió. Pero un día apareció una grieta en su mejilla izquierda. Al día siguiente, otra en el iris. Al reflejar a los demás, empezó a mostrar lo indebido: una mujer agrietada, una oficina sin ventanas, una huella de cansancio en la espalda.

Los inspectores llegaron con productos de limpieza y promesas. Le recordaron el manual:

"Nada de reflejar lo propio. Nada de recordar. Nada de brillar por cuenta propia."

Ella sonrió. Luego se echó a reír.

Y estalló.

Los fragmentos salpicaron paredes, trajes, biografías. En cada uno, un reflejo nuevo devolvía la imagen de una mujer distinta.

Dicen que todavía hay cristales que no han dejado de brillar.

## ***LA MUJER QUE SE BORRABA***

Esther Lorente Peñalva

Cada noche, Ana se sentaba frente al espejo con su paño húmedo.

Primero, borraba las huellas de sus dedos. Luego, los restos de lo que había dicho, lo que no dijo, lo que pensó. A veces, se arrancaba también el gesto de los labios, el olor de su infancia, el timbre de su risa.

Aprendió a disolverse despacio: una palabra menos, una idea menos, una emoción evaporada. Cuanto menos quedaba de ella, más tranquila la dejaban. Nadie discute con una sombra. Nadie desea a una mujer que no deja huella.

Una noche intentó borrarse del todo.

Pero el espejo se negó.

Quedó un reflejo opaco. No tenía rostro, pero sí ojos. Muchos.

Dicen que aún aparece en los cristales de quienes callan demasiado.

A veces, deja algo escrito en vaho.

Y no siempre se borra.

## ***LA PALOMA MENSAJERA***

Luis Uriarte Montoro

Nines es una mujer con esclerosis múltiple, se ha divorciado no hace mucho de su marido, baja a la farmacia y la mujer que expande fármacos es agradable, es el reflejo con su simpatía de lo que quisiera ser, a la vuelta a casa, abre la ventana, el alféizar tiene polvo, una paloma inquieta aparece y deja su huella en la repisa, lleva un mensaje, lo abre y lee la advertencia de que no debiera haberle abandonado, de pronto, un disparo y cae, la paloma vuela asustada.

## ***PRESAGIO DE UNA FAUNA TEMPORAL***

Teresa Jiménez Sojo

—Serán perro y gato—, escuché decir el día de la boda, esas palabras quedaron grabadas en mi subconsciente creciendo igual que crece el bambú; años después se habían hecho realidad, mi esposo era igual que un perro, permanecía el día tirado en el sofá sin hacer nada de provecho, viviendo las vidas de sus videojuegos, esperando que le llevaran la comida, se aseaba de vez en cuando y solo se movía para seguir mis huellas de infidelidades inventadas, mientras que las responsabilidades eran todas mías, saltaba de trabajo en trabajo con la raspa atravesada en la garganta, para llegar a la casa y ser la mujer de la limpieza, apenas tenía tiempo para relamerme las heridas, ver lo ajado de mi rostro y comprender que, yo nunca fui una felina, ni una mantesa, y que aquella que aparece en el reflejo del espejo sigo siendo yo.

## ***EL REFLEJO AUSENTE***

Georgina Pérez Romero

Cada noche, Margaret vaga por los pasillos de lo que fue su casa, ahora boutique de antigüedades con pretensiones. Sus huellas, invisibles, no manchan el parqué. Solo una cosa la inquieta desde que despertó del largo sueño de la muerte: el espejo del vestíbulo ya no le devuelve el reflejo. Antes lo hacía.

Durante siglos, se reconocía —corsé apretado, moño impecable, mirada resignada—. Hoy, nada. Ni sombra.

Entonces lo entiende: su reflejo ha sido arrancado por generaciones de mujeres que se negaron a repetir su destino.

Ya no es la dama atrapada en un rol, sino la memoria espectral de una lucha. Y aunque no se vea, su presencia persiste.

Porque toda mujer que se libera deja una huella.

Incluso las que ya no están.

Incluso las que aún no se ven.

## ***NIÑA, REFLEJO DE VERDADERA MUJER***

José Reinaldo Pol García

Estaba una abuela con su nieta pequeña sentada en su regazo. La niña apoyaba su cabecita en el pecho de la anciana y, oyendo los latidos de aquel luchador corazón dice:

“¡Qué fuerza tiene tu corazón!”

La mujer mirando sus ojos responde:

“Los corazones femeninos laten así porque dejan imborrable huella. El tuyo, reflejo del mío también palpita con la intensidad propia de una feminista; por eso nieta mía que nadie, fingiendo amor, se adueñe de tus latidos y te los encarcele en jaula machista.”

La niña sonríe y, clavando su mirada en las pupilas de la mujer, responde:

“Quedan muchos años para enamorarme, pero te prometo, que seguiré siempre tu huella y, al caminar así seré mujer libre y reflejo del sol de femenina libertad.”

La anciana suspirando susurró:

“Eres el reflejo de la mujer del mañana.”

## ***MI INSPIRACIÓN***

Lea

Hay huellas difíciles de ver aunque el rastro que han dejado es innegable. A pesar del empeño de muchos, de ocultar el reflejo luminoso de la obra de muchas mujeres, que en su momento tuvieron que vencer infinidad de obstáculos, no consiguieron oscurecerlo.

La etiqueta de mujer no ayudaba pero no pudieron con sus ansias de conocimiento, aunque se quisiera infravalorar su inteligencia, no pudieron con su creatividad, que se expandía hacia cientos de lugares distintos, no pudieron con sus ideas, que fluían como el agua de un manantial, pidiendo a gritos igualdad.

Gracias por hacer y dejarnos un mundo mejor y por enseñarnos a luchar por nuestros sueños, aunque no sea fácil. Bravo por vosotras, sois mi inspiración.

## ***LA HUELLA DE SU VIDA***

M. Petri Pascual Goyenechea

La mujer se peinaba frente al espejo cuando algo en su reflejo la hizo detenerse. No eran las arrugas en su rostro ni el cabello que el tiempo había teñido de plata. Era la mirada: firme, serena, viva.

Cada línea contaba una historia, cada sombra un momento vivido. Recordó los días de lucha, las noches en vela, las risas compartidas, las pérdidas que dolieron en el alma. Y también los amaneceres que la sorprendieron fuerte, entera.

La vida le había dejado huellas, sí, pero no cicatrices. Cada arruga es una historia, huellas que dejó en el mundo como prueba de su existencia, de su lucha, de su voz.

Se sonrió con ternura. Apagó la luz del baño, pero su interior seguía iluminado. Porque una mujer que ha vivido de verdad, deja huella... incluso en el silencio.

## ***REFLEJO DE MUJER***

### Maygo

La mujer caminaba descalza por la orilla seca del río, donde ya no canta el agua ni bailan los juncos. El sol caía rojo sobre su vestido negro, y su sombra era más larga que su cuerpo.

Nadie sabía de dónde venía, pero cada paso dejaba una huella de ceniza que el viento no borraba. En sus ojos, dos lunas dormidas. En su boca, la flor del silencio.

Se detuvo frente al pozo seco. Miró dentro y vio su reflejo: no el de ahora, sino el de una niña que corría con trenzas y risa clara. Una lágrima tembló en el aire, y cayó dentro del pozo.

Cantó bajito una copla antigua. Después, desapareció entre los olivos, como si nunca hubiera estado.

Pero al amanecer, las mujeres del pueblo encontraron una huella húmeda y un espejo lleno de rocío fresco y cristalino, de mujeres fuertes, antes vividas que aparecen cuando florece la luna.

## VITRINA 37

Ester Lorente Peñalva

Ella no se mueve. No parpadea. No habla. Lleva años expuesta en el ala de antropología contemporánea del Museo de Historia Social. Dicen que, si miras fijamente, puedes ver cómo respira. Pero nadie se atreve a comprobarlo.

Cada mañana, el conservador encuentra huellas en el cristal. Barro. Uñas. Una inscripción que siempre desaparece antes de la apertura: "ESTOY DESPIERTA".

El comité lo ignora. Ya extinguida, ya domada, ¿qué daño puede hacer?

Un martes, simplemente desaparece. En su lugar: un espejo intacto, sin etiqueta.

Los visitantes siguen la ruta habitual hasta llegar a la vitrina. Se asoman.

Y en el reflejo no ven una figura de museo.

Ven una mujer.

Su mujer.

Su madre.

Ellas mismas.

Y la huella que nunca debieron borrar.

## ***PERMISO Y PODER***

Katia Oceransky losana

Gema sacó la mano y se secó el sudor del bigote. Salió del baño y se paró frente al lavabo, en alerta. La puerta estaba cerrada. Sentía su latido en los oídos, sus mejillas ardiendo, y buscó en el espejo alguna huella que la delatara... pero no la encontró.

Se lavó las manos cuidadosamente, se echó agua en la cara y respiró para controlar las palpitaciones. Sus pupilas brillaban y sin darse cuenta comenzó a cantar. Su reflejo hablaba de una mujer poderosa. El tiempo se detuvo unos minutos.

Salió del baño en silencio. Nadie la miró. Nadie la había echado de menos —tampoco de más. Su invisibilidad era un super-poder.

“Otro poder invisible”

Llegó a su mesa y siguió tecleando.

Sin pensarlo se olió la mano. Ya solamente el jabón. Recordó el orgasmo. Cómo había sentido la urgencia de tenerlo. Cómo se había dado permiso. Poder.

## ***OBITUARIO DE JANE DOE***

Aitana Mateos Gurruchaga

Hoy, 14 de abril de 2019, ha fallecido (demasiado pronto) el cuerpo de una mujer. La alerta llegó a las autoridades locales a las siete de la mañana desde el puerto de Sant Antoni de Portmany (Ibiza).

Quizás por azar o por capricho del destino, esta autora decidió desviar su paseo matutino al vislumbrar una huella singular, tallada en la arena como con martillo y cincel. Frenó en la orillita y admiró el reflejo magullado de Ofelia. Nunca había visto una muerta con el rostro tan bello y en paz. Su vientre hinchado marcando la tangente entre la inocencia y el desengaño. No llevaba identificación. Solo dejó un cuaderno húmedo, una amapola seca y esta nota como epitafio:

«Y mi epílogo, lo escriben las olas;

y a mi niña, la mecen en la cuna;

para ella, para no heredar mi muna.

El silencio no alza la mano: ahogándolas».

## ***SIMBIOSIS***

Gonzalo Prieto Barrera

El mundo atascado y vanidoso, era el reflejo débil de la desigualdad sexual y demandando más que una fuerza varonil e inverosímil, aquella mujer indócil y sin consultar al cielo borró su huella congénita y ancestral hasta lograr ser aquella fuerza verosímil.

## ***SÍ CAMBIÓ***

Rosa María Sandín Romano

Observaba con recelo, hasta con indignación, cada día, a la mujer que me dio la vida. Volvía arrastrando su espíritu desde la fábrica, en cada una de las jornadas interminables en la tabacalera. Suponía una oportunidad de liberación económica, pero a un coste quizá no calibrado. Además, continuaba su labor atendiendo a sus cuatro hijos; aunque yo, por ser también mujer, estaba obligada por la bendición divina que me dio esa condición, a ayudar, a pesar de tener hermanos varones mayores. La huella que el agotamiento físico y emocional surcaban su rostro era el reflejo de los inviernos sobre su cuerpo, encaneciendo, también, su pelo. Durante años creí que yo no sufriría igual; y durante décadas me revelé y luché contra ello.

Irremediablemente, sucumbí. Me convertí en otro ejemplo más que la sociedad hizo de mí.

Ahora, ya anciana, celebro descubrir que la vida fue cambiando, aunque no lo percibí.

## ***CUENTO QUE ACABA COMO AL PRINCIPIO***

Esteban Torres Sagra

Érase una vez un monarca de un país muy, pero que muy lejano, que se creía supermoderno.

—¡Por la igualdad! —brindó tras su discurso, antes de ceder la palabra a su hija.

La princesa, ya mujer, tomó un sorbito de champán y, con el micrófono en la mano, enumeró algunas injusticias con las que se hacía la vista gorda en el reino, como que todavía tuviese preferencia el varón en la línea sucesoria, o el techo de cristal en los salarios, o la consideración “macho alfa versus buscona”, con que, según quién actuaba, se aludía a similares comportamientos.

Antes de acabar prometió dejar huella en la Historia al extinguir las desigualdades.

El rey nunca imaginó las ideas progresistas que albergaba aquella cabecita rubia, reflejo de sus principios.

Pero, bueno... esto es solo un cuento que ocurrió en una época y un país muy, pero que muy lejanos.

## ***NO TE ENFADES***

Irantzu Fernández Rodríguez

Rugen los muelles de la butaca al sentarme, todavía tienen tu huella. Tu mirada me vigila, pero el reflejo del televisor en el cristal del marco te devuelve a donde estés.

Mañana iré al curso. Marisa me ha escrito un guaxá, que no va a acompañar a su marido al médico, que viene conmigo. ¡Qué mujer! ¡Cuánto me rio con ella! No sabes todo lo que estamos aprendiendo en el centro: sexualidá, cuir... Parece un idioma nuevo. Lucas me dice que cómo he espabilado, ¡qué no me conocerías! Se me ha abierto una ventana, Mateo, un mundo.

No te enfades. Lucas me ha pedido que lleve a nuestros nietos a la escuela. Le he contestado que no, que tengo mucho trajín con las amigas del centro. Dice que me estoy volviendo una feminista de esas. Que Dios me perdone, Mateo.

Estoy cansada. Me voy a la cama. Buenas noches, Mateo.

## ***LIBRES***

Rafael Pérez Guillen

Echo la vista atrás y recuerdo a mi madre. En su momento le guardé algo de rencor por no haber estado más en mi vida. Ahora sin embargo, la reconozco como la mujer valiente y decidida que fue, de las que dejan huella.

Mis progenitores acordaron que puesto que el trabajo de ella aportaba más beneficios, sería mi padre el que se haría cargo de la casa y de mí.

Ella fue escalando puestos en la empresa, con valía y arrojo, sin ceder jamás ante nadie, y libre.

Y mientras lo hacía, las mujeres de la empresa ganaron en conciliación y en sueldos, y al poco en la falta total de acoso de cualquier tipo.

Mi madre murió y nosotros la lloramos. En su empresa hay ahora tres ejecutivas de alto rango, reflejo de lo conseguido, y mi padre, libre de hacerlo, plancha las camisas como nadie.

Eso también logró.

## ***SU HUELLA, TAMBIÉN EN LA UNIVERSIDAD***

Emilio Gutiérrez Garrote

Probablemente sea una mujer, puedo intuirlo por la huella de sus pisadas que ha dejado en esta desierta playa: pero no veo a nadie, así que extendiendo aquí mi toalla y voy directamente a bañarme. Dudé un poco antes de hacerlo, pero eché mano al bañador para quitármelo, me gusta nadar desnudo. Así estaba, cuando un sexto sentido me impulsó a mirar de reojo y antes de que alzara del todo la vista vi su reflejo en el agua. Subí rápidamente mi bañador y un poco avergonzado la miré pidiendo disculpas. Ella sonrió, y sin decir nada, se despojó de su bañador y entró en el agua. Nadó un rato, mientras yo la contemplaba sonrojado desde la orilla. Luego, igual que vino se marchó. Por la tarde acudo a mi primer día de clase en la universidad. Me siento en las primeras filas y abrumado observo quien es la profesora...

## ***LA ECUACIÓN DE LA RESISTENCIA***

Alejandro Mata Ali

La mujer cruza el umbral de un salón donde el aire quema viejas fórmulas. Sobre el cristal, una huella de ceniza dibuja una matriz de rebeldía. En cada punto, una ecuación rota: opresión – esperanza = libertad. El reflejo muestra no su derrota, sino un prisma de voces silenciadas que ahora resuenan. Cada átomo de ceniza conserva el pulso de sus antecesoras; cada centella, una estrategia para reescribir el presente. Aquí, la ceniza no es resto, sino algoritmo de resistencia. Y en el silencio que sigue, palpita el futuro que se forja con geometría de sororidad.

## ***ESTHER, MI VIDA***

Marcos Pérez Barreiro

La huella del silencio es aquella que te golpea donde más duele. Allí donde el amor es maltratado. El motivo de que, Esther, sea una mujer infeliz. El reflejo de cada mañana así lo dicta. Aún sí, Esther, no cesa en su empeño de escapar del domino del que, hace años, fue el hombre de su vida. Generoso, educado, inquieto por las vivencias de la cultura más cercana. Esa que, en cierto modo, fue su perdición. Ya que, cayó en las redes de creerse fuerte por poseer algo que la realidad no mostraba: entereza intelectual. Por tanto, encontró en la agresión un nexo de unión hacia su culpabilidad.

El 016 estaba al lado de Esther. Comprendiéndola y aconsejándola. Pero, para ella no era la solución porque deseaba extirpar el silencio hacia caminos de liberación. Dar a conocer su historia, a mujeres como ella, a través de la escritura. Lo consiguió.

## ***UN HALLAZGO INESPERADO***

Eva Tobías Olarte

Hoy Flora estaba nerviosa. La verdad es que era el REFLEJO de su madre. Siempre pensaba que algo podía salir mal. Y es que al día siguiente nos íbamos a San Millán de la Cogolla con nuestros estudiantes.

La visita guiada no defraudó, y nos dirigimos a la cafetería. Poco después, un grupo de estudiantes vino hacia nosotras.

—¿Qué pasa? —pregunté—, adelantándome a Flora.

—Pues...que hemos visto una placa de una tal Lejárraga, y queríamos saber quién era —respondió uno de los alumnos.

Flora y yo sonreímos.

—La placa —recordó Flora—, se colocó en 2019 para homenajear a una MUJER, que nació aquí, en San Millán.

Y allí, esa mañana, en la tierra natal de María, descubrieron que ella fue una escritora maravillosa, escondida tras la firma de su marido, que dejó una HUELLA imborrable. Y comprendieron la necesidad de reivindicar esa memoria colectiva, esa historia, la nuestra.

## **ÉSA NO SOY YO**

Eva Rodríguez Mora

No era ella, nunca lo fue. Así lo sentía, así lo vivía.

La primera vez que se lo escuché, tardó meses en volver a llamarme.

“Pero no, no soy yo, ésa no soy yo, aunque lo parezca no soy yo, es un reflejo”.

Sólo la escuché y la abracé.

“Sé lo que estás pensando y te equivocas ¡Joder! Ves donde no hay, eres una paranoica”.

Entonces lloré yo a solas.

“No puedo ser yo ¿cómo voy a ser yo? esa mujer de la que te hablo, soy yo y no soy yo. Es como si no fuese yo, no me reconozco en ella, no lo entiendo; cómo no lo he visto”.

Estaba rota y me rompí con ella.

“Cómo lo haces, cómo duermes, cómo vives con todo lo que te contamos... y cuando te culpamos...” Se quebró su voz.

Historias que me dejaron huella, la misma huella que dejamos todas.

## ***NACE, CRECE, PRESERVA***

Nayla Martínez González

En aquellos tiempos, venían a mí con trenzas y zapatitos acharolados. De cuclillas para acceder a sus reflejos, dejaban huellas por todo mi mármol. Mientras una se lavaba, las otras se alisaban los lazos. Reían, cantaban, parloteaban...

—Cuando cumpla 15, ¿mamá me dejará usar rímel?

Puedo decir que oscureció sus pestañas mucho antes. Después, se acercaban más altas, con la intención irreverente de querer cambiar y no saber cómo. Vi sus reflejos con pelos largos, pelos cortos, con sonrisas adornadas de hierros y con manchas de carmín rojo. Las vi llorar alguna vez. Solas normalmente, aunque también se apoyaron entre ellas en mi frío suelo embaldosado. Desde que sus melenas crecieron y sus tacones abollaron mi suelo, no he vuelto a ver sus reflejos juntos en algún tiempo. La menor se acerca a veces a mirar su imagen solitaria.

—Mujer, chica, niña. Sin mis hermanas, ¿cómo crezco?

## ***UNA MUJER EN EL CAMINO***

José Lissidini Sánchez

Soy Uruguaya, cincuenta años. Peluquera, ama de casa, madre de dos y abuela. Divorciada de un alcohólico, mujeriego, celoso y golpeador. Era una chica con nubes en la cabeza, cuando me metí en ese lio, corrí con la suerte que no tienen otras, salí viva.

Desde los treinta años, por necesidad me hice al camino, bajo soles y tempestades en mi Scania de dieciocho ruedas, transportando lo que sea legal, con ello he criado a mis hijos dependiendo solo de mí. Lo único que no cargo, es rencor.

Esta Mujer va dejando su huella por las rutas, y no considera su cuerpo una Cárcel, ni pecado esta piel que habita. Soy reflejo de otras tantas que, a diario, en silencio luchan.

No me quejo, no pido nada. Sencillamente, soy Mariana, la Camionera, y me he ganado el respeto de mis colegas varones. Así, vivo plena y feliz.

## ***AQUELLOS MOCASINES***

Rosa Poveda Alfonso

Se ve en el espejo. El reflejo le devuelve a una mujer de casi 30 años que todavía no se siente preparada para contarle. Lo que si sabe es que, en un perfecto y organizado descuido de la mudanza, se deshará de aquellos dichosos mocasines que le ha visto a su futuro marido. Es un primer paso. No quiere que malos recuerdos, no quiere huellas del pasado. Hablará con alguien cuando se sienta con la suficiente fuerza para contar lo que pasó aquella madrugada de su comunión en la que el payaso, que era su tío, restregó su miembro contra su inocente e infantil espalda.

## ***MANUAL PRÁCTICO PARA MUJERES QUE PREFIEREN NO INCOMODAR***

Virginia Gómez Regidor

1. Habla con tono suave. Que no parezca certeza.
2. Sonríe, incluso cuando repitan lo que tú ya dijiste.
3. No corrijas nombres, ni fechas, ni silencios.
4. Si te interrumpen, escucha con atención. Agradece.
5. No uses negrita. Ni en correos, ni en la mirada.
6. Disimula lo que sabes.
7. Agradece siempre, incluso sin motivo.
8. Modera tu volumen, tu espacio, tu ambición.
9. Mira tu reflejo en el ascensor. Asegúrate de no parecer demasiado segura.
10. Si lloras, hazlo sin testigos.
11. Aspira menos. Espera menos. Ocupa menos.
12. Si decides marcharte, hazlo sin dejar huella.

Pero si un día decides incomodar, haz lo contrario.

Habla con firmeza. No sonrías por cortesía.

Corrige. Ocupa. Interrumpe. Escribe en negrita.

Y deja que pese tu presencia.

Que vean que hubo una mujer.

Y que su reflejo no se borra.

## ***LA DURMIENTE***

Ángela García Conde

Marta estaba de pie junto a la ventana. Observaba el ir y venir de la gente por la calle cuando sus ojos se enfocaron en el reflejo sobre el cristal. Al principio no comprendió la imagen: ¡alguien la estaba mirando! Una mujer de mediana edad, con maquillaje barato, algunas canas y una sonrisa un poco triste. Marta la observó desde la distancia de un desconocido. ¿Quién era? ¿Cómo había llegado allí?

Recordaba su vida, claro; la boda, la hipoteca, el trabajo estable en un pequeño negocio local, los niños... Pero esa no era ella. Marta era fuerte, era independiente, tenía potencial para comerse el mundo, ¡para dejar una huella! Pensó en sus hijos. ¿Eran ellos su huella?

No. No quería pasar el relevo. Quería vivir. Quería ser. ¿Cómo podía haberse dormido así? ¿Cómo no se había dado cuenta antes?

“No es tarde”, pensó. “Sigo estando aquí.”

Había despertado.

## ***ZONA LIBRE DE RIESGO***

Yolanda Giner Manso

El reflejo le devolvió la larga fila de los hombres más jóvenes, guiados por los ancianos.

"Pasan las ramas una y otra vez por las veredas, para despejarlas y que estemos seguras ¿verdad abuela?".

"No, cielo mío, están borrando la huella de toda mujer que se escapa, para que las demás no sepamos cuál es el camino que escogieron las pocas que lo lograron".

## ***ANÁLISIS DE METAFÍSICA***

Emilio Pulido Medina

... y, al fin, cayó la bola con el último suspiro de aquella mujer. Y para qué secarse, ahora, el sudor de la frente y dejar sobre su huella la sombra de cuando era niña. Ante esta reflexión, miró con indiferencia el reflejo de su rostro en el espejo. Nada hay más que hacer, pensó. Y dejó que fuesen otros los que arrastrasen la bola hasta la Ciudad Cero.

## ***AQUEL VIAJE***

Diana Monge Páez

Comenzaron a temblarme las piernas sólo con ver de lejos el autobús verde. Pensé que no tenía más remedio que subir y que era ya una mujer adulta sólida y valiente.

Era aún muy temprano, la primera salida de la línea. Las puertas se abrieron y salió una bocanada de aire con un ligero olor a lejía y a ambientador concentrado de pino.

Me senté adrede en el mismo lugar de aquella vez. Se me secó la boca y el cristal de la ventanilla me devolvió un reflejo pálido y asustado. Me clavé las uñas con fuerza en la palma de la mano y cerré los ojos. Las imágenes del pasado me embistieron. La mano intrusa, el aliento caliente, el pantalón sucio. Abrí los ojos agitada y me levanté de un salto, indefensa de nuevo.

A pesar de los años, la huella amarga que me había dejado no se borraba.

## ***A PEDRADAS***

María Nieves Angulo Salazar

Paquita siempre fue el alma del restaurante. Intangible, como el alma, sí, porque su huella solo se imprimía en los guisos con que abría el apetito de los clientes más desganados. E invisible: el apagado reflejo de la donosura de Mariano, su marido, todo labia, sonrisas y vagancia. Un marido cuyo nombre reinaba —monarca absoluto— en aquel rótulo sobre la puerta: Casa Mariano; injusticia que pesaba a Paquita como si llevase el cartel auestas.

Claro que esto fue antes de enviudar y cerrar el negocio, hoy una triste lonja vacía con la valla metálica cubierta de pintadas. Ni el rótulo han respetado los desaprensivos. ¡Pues no han roto a pedradas el nombre del dueño!

Las amigas que suben a echar la partida con Paquita se escandalizan ante tales gamberradas. Y la mujer suspira, cabecea con resignación y reza para que ninguna repare en los pedruscos escondidos tras el sofá.

## ***LA HUELLA***

JAS

Intento no mirarme al espejo. Pero dicen que es bueno para mí, que me reforzará la autoestima.

Me miro primero a la cara, enmarcada en una melena lacia, que se me cae de tanto estrés. Mi cara está descolorida y se nota cansada.

Voy bajando hasta mi hombro derecho. Ya sé que están tapadas con un tatuaje, pero no me olvido de que están ahí. Autolesiones. Sigo hasta las manos doloridas por la artritis, que no dejan de dolerme, y empiezan a deformarse.

Sigo recorriendo de un vistazo mi pecho y mi vientre, caídos tras la maternidad. ¿Por qué no me cuidé después de los partos? Tenía mucho trabajo, claro. Y después... la depresión.

En fin, mi trasero y mis piernas tampoco son lo que eran, pero no están mal.

Algo del cuerpo de esta mujer parece devolverme un reflejo de algún modo bello: la huella del paso del tiempo.

## ***UNA MUJER***

Laura Ibarra Telenti

Quería ser buena, ser mejor. Que el resto, las otras, los otros. Destacar y conseguir que, por fin, estuvierais orgullosas de mí. Me quedé sólo en normal, en humana con errores comunes. Ni siquiera errores sobresalientes. Quise seguir las huellas de quienes exploraron caminos desconocidos para encontrar, al final del trayecto, que mi reflejo era el de cualquier mujer. Todos los caminos ya han sido transitados, no hay huida posible de la insatisfacción. La búsqueda es un fin en sí misma. Acepté, entonces, la importancia de viajar. La cotidianidad de la mujer nómada. Buscarse a una misma resultó ser mirar a los ojos del resto y encontrar que todas estamos perdidas. No tenemos más importancia que las pulgas que saltan en la arena de la playa, en la que quedan marcadas las formas de nuestros pies, hasta que suba la marea.

## ***TAMPOCO ES PARA TANTO***

Clara Martínez Pérez

—Mujer, que no es para tanto... No te pongas así.

El tiempo no se detiene ni retrocede.

Dos palabras dejaron una huella que se niega a borrar. Ya no quiere reparar lo irreparable  
y, por primera vez, no necesita hablar de ello.

Mientras baja en el ascensor, observa un reflejo que le cuesta reconocer. Vuelve, sin querer,  
a aquellos primeros días en la casa y siente una punzada en el pecho. Se recuerda llena de  
luz y de ilusión. Todo era excitante entonces: cada detalle convertía aquel espacio en su  
hogar.

Pero los conflictos se colaron, y se instaló en él un gesto nuevo, inaudito y sordo.

Explicarse se volvió un laberinto, mientras su mayor anhelo era ser comprendida.

Nada servía ya. Su forma de estar en el mundo había dejado de ser especial y admirable a  
sus ojos.

Estás loca —sentenció.

Y esas fueron sus últimas palabras.

## **CONFESIÓN**

Isabel García Viñao

Grité, grité, grité. El miedo no me selló la voz. En nuestra balanza de fuerzas no existía igualdad. Te aprovechaste de esa superioridad en tu corpulencia y me violaste.

Tu acto miserable sucedió hace nueve años y sigo viviendo con mi alma marcada de huellas indelebles.

Te confieso que todavía siento viva la repugnante sensación de tus manos, de tu boca, de tu aliento, de tu sudor... en mi cuerpo. Los surcos de mi alma conservan las cicatrices.

Pero, el sentimiento más sublime de una mujer, el de ser madre, no quedó aminorado.

No, no quedó mermado.

He perdido el miedo y la aprensión a las relaciones sexuales con un hombre que me ama y respeta.

Ahora mi bebé esboza una sonrisa y me mira. El reflejo más entrañable es ver mis ojos irradiados en los de mi hijo.

## ***DESPUÉS DE MÍ, VOY YO.***

Ariadna Nogueras Clajer

Creció como las mareas: contenida, obediente e invisible.

Durante años vistió cuerpos que no eran suyos, aprendió a sonreír sin alegría, a pedir perdón por ser ella misma, a doblarse sin romperse.

El tiempo fue su único espejo fiel, dejando en su piel la huella de lo vivido: estrías como mapas, arrugas como raíces, la carne como archivo.

Ya no cuenta calorías ni busca aplausos ajenos.

Cuenta los inviernos superados, los límites que aprendió a poner, las veces que eligió quedarse.

Frente al reflejo, no se mide: se recuerda.

Se nombra despacio, como quien invoca a algo sagrado.

Es mujer de bordes firmes y cicatrices que ya no oculta.

Y en ese cuerpo que antes quiso cambiar, ahora se queda.

Porque ya no teme ser vista.

Teme, más bien, olvidarse otra vez.

Y ha prometido no volver a fallarse.

## **LIVIANO**

Enka RG

Sigo las huellas que perfilan la orilla y encuentro, al final, una mujer sentada en el espigón. Mayor, pero no demasiado. Su largo y delicado pañuelo de seda de colores es un estandarte al viento.

Me acerco y me sonrío, y en su sonrisa distingo la herida de lo vivido. Vivido, pero ya curado. Curado y que suma, en lugar de restar.

La miro, y veo en ella mi propio reflejo. Reflejo de un futuro en el que ya no cargo con este peso. Un futuro liviano, ligero. Como su pañuelo.

Ella se mira en mí y entiende. Se le suaviza la sonrisa y me invita a sentarme a su lado.

Compartimos un silencio. Nosotras. El mar. El viento.

Y cuando cae la tarde, me encuentro en el espigón. Sola, pero no demasiado. Y en mi cuello, su pañuelo aletea libre, heraldo de un tiempo más liviano, más ligero.

## ***AHORA O NUNCA***

Olga Hernández Vitoria

La ejecutiva avanza por el pasillo de la planta noble con su ajustada falda tubo, sus tacones aguja y sus pezones cubiertos con discos de celulosa para evitar esa inadecuada huella de leche en los pechos. Incomodarían al director general, que la ha citado menospreciando su recientísimo parto. Qué desfachatez, la baja maternal. En plena carrera profesional, ninguna mujer se jugaría ese puesto al que aspira. Ahora o nunca.

En la papelera tira su último kleenex.

Súbitamente, una contracción en la antesala del despacho. Demasiado prieta esa faja que coarta su libertad pero mantiene su imagen; en el cristal, el reflejo de la ejecutiva perfecta. Un inesperado hilillo de sangre discurre por entre sus muslos. Qué matriz tan inoportuna en esta situación límite, entrando ya en el sanctasanctórum. Qué vergüenza. ¿Cómo hacer?

¿Servirán los guantes de punto? Sus manos los buscan ya en el bolso...

## ***UNA BARRERA UNIVERSITARIA***

Leyre Pellejero Pérez

Hoy Leo va a brillar. Ha salido del instituto y quiere volar, dejar huella en el mundo y sentir que realmente sirve para algo más que estudiar como una máquina y seguir a la masa de adolescentes hormonados. Lleva años deseando el momento de entrar en CAFID, y por fin lo ha logrado, está aquí.

Leo coge su mochila y se dirige hacia la primera clase observando orgullosa su reflejo en un charco de agua. Está deseando ver las enormes gradas donde los estudiantes copian apuntes de cada palabra y entonación del profesor mientras piensan en la fiesta de ese viernes donde encontrarán a ese chico que conquistará la primera semana y luego no volverá a ver... Qué fantasía.

Entra en la clase que tanto había soñado y se encuentra con unas cabezas mirándole con descaro y extrañeza. Claro, ahora lo recuerda: es una mujer en una carrera de hombres.

## **CADENA PERPETUA**

Nur

Durante años, fueron la pareja que todos admiraban: sonrisa constante, casa impecable, hijos felices. Nadie notaba la huella del cansancio que a ella se le adhería a la piel como una lapa. Mentía con precisión quirúrgica: reuniones imprevistas, gripes que no existían, negocios fallidos. En casa a solas, él temblaba, gritaba, suplicaba —y ella sostenía y cubría—. Nunca nadie supo de las noches en vela esperando que llegara a casa de madrugada, de las deudas, del miedo constante a que muriera. Ni siquiera sus hijos, ajenos a la verdad, fascinados por la imagen de un padre ideal.

Hasta que un día, al ver su reflejo en el espejo, ya no se reconoció...

Entonces, se fue. Sin llantos, sin dramas. Por fin, eligió ser ella. Porque ser mujer no era salvar a un hombre, era salvarse a sí misma.

Y en esa huella que dejó al irse, empezó su libertad.

## ***SÉ REFLEJO DE TI, NO SOMBRA DE OTROS***

Elizabeth Jiménez de Guerrero

Ella vio cómo las huellas que dejó su antecesor en aquel gran puesto corporativo eran demasiado grandes como para poder llenarlas. Dudó de sí, se intimidó y se asustó. Sin embargo, cuando miró dentro de sí misma, se dio cuenta de que no necesitaba llenar una huella ajena, sino ser un reflejo de ella misma en cada paso que diera. Con su ejemplo, cada mujer entendería que la esencia no está en imitar, sino en ser quien verdaderamente es.

## ***DEVENIR***

Marta Gil Zapata

Soy yo, toda yo, lo expreso sin ambages y así lo reflejo en mi yo exterior. Otrora, mi caminar era vacilante, oscilando ante el ajedrezado de mi vida. Proyectaba una sensación de incomodidad con mi cuerpo, con mi existencia, conmigo misma. Ya no, ahora transmito cómo me he conformado, ahora me siento segura, sólida. Ahora huella en mí un devenir mujer, siempre mujer.

## **SORORIDAD**

### Justicia

Me gustaría dejar mi huella en el mundo como mujer escritora. Mis palabras son como un reflejo de esperanza, de fe y de amor a mí misma.

Palabras sobre el significado de la solidaridad entre mujeres, sacar tiempo para escucharnos y ayudarnos.

Palabras de empatía en lugar de comparación, competencia o violencia.

Hay muchas teorías sobre feminismo, para mí, usar la comunicación violenta no es igualdad.

En lugar de envidiar a una mujer por su pelo, es necesario empatizar más con las mujeres que se lo tapan con un pañuelo por su religión.

Hay mujeres que deciden taparse el pelo y la cara voluntariamente, porque se sienten más cómodas.

¿Quiénes se sienten más cómodas...?

Las amas de casa son un grupo de mujeres manipuladas por el sistema económico, porque no reciben un salario como se merecen.

La igualdad empieza enseñando esto desde la infancia, para diseñar un mundo más justo.

## ***EL LEGADO DE SU REFLEJO***

Desirée Álvaro Almeida

Tita, tita, ¿quién es ella? Todos los días, Ana se enfrentaba a la misma pregunta de su sobrina María.

Año tras año, la pregunta dejó huella en ambas. Ana, cada vez más preocupada, se atormentaba: ¿Cómo le diría la verdad? ¿Cómo revelaría quién era la mujer cuyo reflejo veía cada mañana?

Ana cuidaba a su sobrina desde bebé. La pérdida de su hermana fue dolorosa, pero no podía rendirse: María tenía un futuro y su mayoría de edad traerá la verdad.

Tita, tita, ¿quién es ella? Ese era el día, Ana tomó la mano de su sobrina y la situó frente al espejo. “Por qué esa mujer se parece tanto a mí?”.

“María”, le dijo Ana, “esta mujer que ves todos los días es tu madre. Tu padre nos la arrebató, pero el reflejo de su foto en este espejo mantendrá su huella para siempre”.

## ***REFLEJO DE SABIDURÍA***

Ludin Santana

De diminuta figura y susurrante tono, su elocuencia era tal que el murmullo más leve se convertía en un clamor. Se paseaba por los pasillos del liceo con sus zapatos de tacón mediano, dejando más huellas en las almas que en el suelo. Una mujer indetenible en lo personal y profesional. Sin miedos al sistema, ni a su marido.

—Espabílsense y estudien para que corran tras sus sueños —nos decía a las chicas con un discurso consistente y amoroso.

Ayer, sentada bajo el florecido flamboyán del parque construido en su honor, recordé cuando ella insistía que mis manos eran muy lindas para lavar ropa por encargo como mi madre y mi abuela. Decía, que tenía dedos de pianista o cirujana y le creí. Cada vez que visito el país para ofrecer un concierto, vengo a este lugar y la honro. Soy, con gratitud, un reflejo de su sabiduría.

## ***ABO AL HOL***

Jesús Jiménez Reinaldo

A la mujer la invitan a sentarse frente a un ventanal desde el que se ve el mar. La luz resulta molesta; le gustaría ponerse unas gafas de sol para evitar el reflejo hiriente que tanto le incomoda, pero prefiere no mostrar las uñas.

En otras entrevistas la rechazaron por llevar pantalones, no sonreír, vestir un jersey de cuello alto o no teñirse el pelo. Las malas experiencias le han dejado huella: no quiere que los evaluadores la pisoteen con sus prejuicios.

Mantiene los ojos muy abiertos, como si la sala estuviera a oscuras. Si querían doblegarla, queda patente que no es la más débil. Enfrente, los dos hombres se toman su tiempo, no saben que para sucumbir.

La entrevista, curiosamente, carece de palabras. Ellos escrutan su currículum, que resulta ser todo un enigma. Ella mantiene, hierática, la postura.

Antes de que adviertan su error, los habrá devorado la Esfinge.

## ***NIÑOS Y ADOLESCENTES***

Rita Lecca Lozano

MUJER que ama a su país deja HUELLA imborrable,

Mismo REFLEJO del sol naciente por que dónde quiera que va irradia luz siempre

Preocupada por el candor y pureza de los niños as que merecen vivir plenamente de acuerdo a su edad, sin saltar etapas de su vida asumiendo roles que no le corresponden, sin robarles su sonrisa e inocencia,

Solo así tendremos la esperanza de ver nacer una nueva y auténtica sociedad con principios y valores donde los niños y niñas sean felices con nuevo amanecer llenos de alegría para su desarrollo personal y psicológico y religioso.

## ***ANTE LA LUZ NARANJA DEL AMANECER***

Jesús Jiménez Reinaldo

Se mira en el espejo y no se reconoce. La mujer (la anciana que es, la niña que fue) observa el color gris de su pelo, las profundas arrugas que surcan su cara, huellas de un pasado intensamente vivido, cuyo jugo ya se bebió a raudales, los cuévanos en que se han convertido sus ojos, antaño enormes, deslumbrantes...

No solo ella, también sus familiares, sus cuidadores, ven solo un reflejo distorsionado del pasado, el resultado de la pérdida de la juventud, la prestancia y la lozanía. ¡Cómo no conmiserarse, apiadarse de su nostalgia y de la propia! Nada más cruel que el tiempo.

Pero hay algo más que descubrir en este óleo vivo, algo que los artistas y los locos son capaces de atisbar: tal vez tú también puedas percibir cómo late su corazón, cómo sueña, cómo se emociona ante una caricia o ante la luz naranja del amanecer...

## **DEFINICIÓN DE MUJER**

Andrea Ruiz Ríos

Mujer (del lat. *mulier*, *-eris*) s.f. 1 Persona del sexo femenino, claro que sí, persona, ante todo, que a veces se olvida, que a veces se hace la vista gorda, bueno, pero que ya se hace menos, que ya parece que se capta el mensaje, aunque la carrera es larga y hay desquite; y con sexo, bueno, o sin él, con lo que se quiera o lo que se tenga; y femenino, el grado que se quiera de femenino,

—¿Cuenta la longitud de la escoba?

—Depende de los ojos.

—¿Y para los tuyos?

para los míos importa ver la huella de la lucha, lucha que abre la puerta,  
que deja pasar la luz, que es el reflejo de un futuro en

«otro puerto distante

para que decir no puedas:

¡La pescadora es mi amante!»

(Versos de Concha Méndez. 1907–1986)

## ***NO SOY YO, ERES TÚ***

Catalina Carrasco Ruiz

La vida de una madre se siente feroz por defender a su hijo. Incansable, siempre alerta, siempre presente. La fuerza de un aliento inagotable.

Comprendí que la mano que te hunde no puede ser la misma que te saque del agujero. Ya me había consumido como persona, y no solo tenía que enfrentarme a él, también a mí misma. Tenía que enfrentarme a mí yo de antes, dar explicaciones a esa mujer que un día fui y que dejé que desapareciera poco a poco. Y me angustiaba no solo porque esa mujer sí que había cambiado, sino porque ya no iba sola. Tenía un hijo con el que salir de ahí.

Porque una madre es el reflejo de una combatiente en la sombra. Luchando a contracorriente, dejando huella. Fiel a sus principios. Fiel a sí misma. Hasta el último de sus días.

## ***MORALEJAS DE BLANCANIEVES***

Ana Victoria Hinojosa García

Este Reflejo que me proyecta, no muestra la Huella de tu herida, ni su profunda cicatriz cierra, porque Mujer se nace en un cuento de madrastras preguntándose

¿quién es la más bella?

mientras la vida transcurre esperando ser salvadas por un príncipe azul, o verde... o limpiando las casas de siete enanitos, por refugiarse de brujas que envenenan con manzanas el hambre de ser y estar como protagonistas de la historia; esta vez con final feliz, sin tener que entrar en una urna de cristal durmiendo el sueño eterno de morir en el intento \_ piensa Blancanieves cuando enseña sus guiones, pretendiendo filmar uno de los mayores éxitos de la gran pantalla en dibujo animado con la productora Disney, por competir con toda la saga de padre no hay más que uno y a sus cuarenta años trabajando como escritora, emanciparse.

## ***UNA MUJER, MIL CARAS***

Amílcar Gil Pola

La cara de buenos días pese a lo que pase en casa. La sonriente sin haber dormido. La ojerosa frente al reflejo en el espejo. La resignada con su pareja en la cocina.

La buena cara camino al colegio de su hija. La de falso compromiso saludando al jefe. La de repugnancia al compañero que la mira con cara de salido. La de asco al recibir la nómina.

La melancólica abriendo su túper, recordando los guisos maternos. La suspirante al abandonar la cárcel laboral. La de "qué tal" al recoger a su hija. La de "todo irá bien" entrando en la consulta médica.

La de las tareas domésticas y bañar a la niña. La de estudiar matemáticas juntas. La de "que se termine ya el día". La de "hola cariño" cuando él llega. La de contar cuentos.

La huella de la vida grabada en su cara.

## COMIENZO

José Luis Pulido Calvo

En la penumbra del aula vacía del Edificio Quintiliano, Zenaida contempla la pizarra, donde aún se adivinan huellas de tiza, palabras a medio borrar.

—¿Alguna vez has sentido que tu voz es solo un eco? —susurra a Julia, sentada en la última fila. [L] [SEP]

Julia, con la mirada fija en el reflejo de la ventana, responde: [L] [SEP]

—Durante siglos, la historia nos ha convertido en sombra. Mujer, reflejo, huella: siempre después, nunca primero. [L] [SEP] Zenaida se acerca, dejando tras de sí el leve rumor de sus pasos. [L] [SEP]

—¿Y si escribimos nuestro propio manifiesto, aquí, donde nadie mira? — Julia sonríe, saca una tiza. [L] [SEP]

—Que cada palabra sea una huella. [L] [SEP] Juntas, trazan frases en la pizarra: “Ser mujer es ser origen, no reflejo”. [L] [SEP] Afuera, la tarde se apaga sobre Logroño. [L] [SEP]

Dentro, la luz tenue revela algo nuevo: la historia, por fin, empieza a escribirse en femenino.

## ***LA MUJER QUE ENCONTRÓ UNA HUELLA Y BUSCÓ UN REFLEJO***

Ana Martínez Pérez

Caminaba por la espiral que dejaron las pequeñas huellas dactilares de una hija que le fue arrebatada. Oyó llorar a la niña en la duermevela inducida por la anestesia de quien pretendía robarle también la conciencia. La senda de búsqueda que inició ese mismo día iba acompañada de tratar de comprender de dónde venía tanto odio. Creció sin su hija que hoy será una mujer en un país que odia a las mujeres. La niña fue registrada como si la hubiera parido alguien que no podía dar a luz, que se sirvió de la oscuridad para tener una hija como quien compra un sombrero. Ojalá no haya crecido rodeada de odio, porque es tanto y tan antiguo el que descubre a su alrededor, que no sabe si lo habrá podido esquivar. Prefiere pensar que es una de esas jóvenes feministas en cuyos rostros quiere ver su reflejo y pedir justicia.

## ***LA BISABUELA PEPA***

María Luisa Frómesta Ruiz

La bisabuela Pepa era una mujer de armas tomar. No la conocí. Tengo su foto vestida de cazadora, con su arma en ristre, una canana y enganches para las piezas en la cintura. Dejó huella en las mujeres de la familia. Se casó con el bisabuelo Tomás en octubre de 1887, pero para entonces ya había nacido la tía Luisa y faltaba sólo un mes para que naciera la tía Pepa.

Sus padres, el cura, el bisabuelo..., todos insistían en que se casase, que no estaba bien tener hijos siendo soltera. Y ella se mantenía en sus trece, que casarse no era más que una treta para quitarle su libertad.

Al final claudicó y se casó. Pero su vida siguió siendo reflejo de sus ideas. Nunca consintió que la pisaran, hasta el final de sus días. Y esa es la herencia que nos dejó a las mujeres de la familia.

## ***EL AGOTAMIENTO DEL CABER***

Inglydy Rodrigues de Paulo da Silva

“¡Pero eres niña!” — Decían, como si estuvieran explicando por qué el cielo es azul.

Sin duda.

Sin culpa alguna.

Y así fue como fui despojando partes de mí, una a una.

He doblado mis sueños como ropa que ya no sirve, y me he puesto lo que esperaban: ser una buena chica.

Un comportamiento moldeado para encajar. ¡Uno que no soy yo!

Crecí con la idea de que ser MUJER era un error que debía corregir. Dejé HUELLAS en caminos que no eran míos, intenté abrir espacio en voces que me silenciaban.

Exhausta de no pertenecer a mí, de perderme en lo que me sofocaba, ansiaba un lugar donde pudiera desvestirme del mundo, respirar sin miedo, llamar casa.

Pero fue cuando encontré la misma blusa (que guardé en el fondo del armario) en otros cuerpos, que vi mi REFLEJO guardado, escondido, susurrando casi sin fuerza..... que estaba bien ser yo ..... ser mujer.

## ***LA REVOLUCIÓN DEL PUERPERIO***

María del Carmen Almansa Gil

Acostada contigo en el pecho.

Te miro, te huelo, te siento, mientras mis pechos rebosan mi miel que es tu alimento.

Y me miro, miro mi cuerpo de mujer. Ya no soy la misma, no lo volveré a ser.

Tu cuerpo en mí, ha dejado su huella, el de tu hermana también...

Y me recompongo nuevamente en este vaivén emocional.

Y te miro, te huelo y me calmo.

Y me miro de nuevo, acostada, cansada, y veo el reflejo en mí de las que me precedieron, de mi madre, abuelas, bisabuelas... hay algo de ellas en mí, en ti. Y siento su fuerza también.

Las honro y siento su empuje: ¡vamos mujer, vamos mi niña tu tribu te apoya otra vez!

Y te miro y te siento.

Y hoy tan chiquita te susurro: sigamos creando un mundo de justicia donde los cuidados sean el centro otra vez.

## ***HERENCIA PÚBLICA***

Natalia Eguíluz

Abrió un documento en blanco en esa nube llena de escritos e imágenes que contaban las historias de las mujeres de su vida.

Comenzó a escribir sobre el costurero de su abuela, la curiosa herencia que intentó reparar y el objeto más útil que contenía. Unas horas después, pulsó aquel botón.

Pasados los meses, en una red social, se topó con su historia de la lata sin reflejo convertida en un anuncio. Incrédula, escribió a sus amigas. Ellas recordaban la foto que les mandó la tarde que descubrió aquel tesoro británico.

Sintió rabia al comprobar cómo sus palabras se habían convertido en otra cosa que ya no reconocía. Había cedido su recuerdo y otros la habían desdibujado.

Toda mujer deja huella y una parte de la de mi abuela, me la habían robado con la promesa de llegar lejos, conseguir un empleo, un contrato o más visibilidad.

## ***BOCETOS***

Juan Manuel Fúnez Atencia

—Me costaba imaginar un personaje que dejara huella, profe, así que lo he dibujado primero y me ha salido un reflejo de mí misma; tienes los bocetos de la mujer por detrás.

—¡Qué bonito, Dafne! ¿Por qué la navaja?

## ***FREYA***

María Laso Flores

La luz del atardecer se confunde con su melena rojiza, como si ambas compartieran un pacto secreto. La mujer permanece inmóvil, desnuda sobre la toalla: trono precario que la separa del universo diminuto de partículas doradas. Yace boca abajo, ajena a todo salvo a su propio abandono. Freya terrenal, diosa dormida que no necesita altares, sino caricias saladas que la cortejen en silencio. Sin abrir los ojos, una mano perezosa busca refugio bajo su cuerpo. En ese gesto mínimo, el mar la encuentra, la reconoce, la reclama. Comienza a mecerse bajo la batuta del vaivén líquido, memoria antigua que revive. Gime a las olas como quien recuerda una canción olvidada, reflejo de un eco perdido. Se diluye y confunde con la espuma. No queda huella de ella sobre la orilla. No hay más Freya que la que se desliza con la marea, la que vence a los últimos rayos de sol.

## ***REFLEJOS DE VALENTÍA***

Natalia Rodríguez Valladolid

Cuando Pilar se miraba en el espejo, buscaba en su reflejo a la niña que había sido y a la mujer que anhelaba ser. No encontraba una sola imagen, sino muchas; veía la que se quedó callada por miedo, la que alzó la voz, la que huyó, y a la que regresó. Cada arruga en su rostro era una cicatriz que hablaba sin pedir permiso.

En la plaza, vio a una joven enfrentarse al acoso callejero con una voz firme y una mirada decidida. Pilar sonrió. Esa muchacha era ella, pero muchos años después. O quizá antes. La mujer que fue había dejado su huella. No en libros ni en estatuas, sino en otras mujeres, como semillas en tierra fértil. Esa noche el espejo no le devolvió dudas... sólo reflejó fuerza, historia, y orgullo. Y por primera vez, se sintió plena.

Ser mujer no era solo sobrevivir, era transformar.

## ***LOS MOLINOS DE ALONSA***

María Laso Flores

Alonsa se ajustó las bifocales con ese gesto suyo, tan de mujer incansable. Escuchó de nuevo: ya no eran rugidos de monstruos, sino un susurro leve, como el aliento de un mundo que despertaba. Giró la cabeza con lentitud, huella de firmeza en el rostro. El reflejo de los molinos en sus ojos no dejaba lugar a engaños. Tragó el miedo ancestral del confinamiento, del murmullo y el telar, y proclamó con sonrisa desafiante:

—Sancha, amiga mía... vas a tener razón. No son bestias frenando nuestro avance. ¡Son molinos! Gigantescos, sí, pero molinos al fin.

## ***MI REFLEJO***

Raquel López Merchán

Se mira en el espejo sin verse.

Tiembla.

Tiene la boca seca.

Las manos le sudan.

No es capaz de distinguir su reflejo porque tiene nublada la vista.

Cierra los ojos y trata de tranquilizarse recordando los ejercicios que le enseñó su hija.

En esta sociedad parece que una mujer debe demostrar su valía mucho más.

Abre los ojos y el reflejo que le devuelve el espejo la sorprende.

Junto a ella, se encuentran varias mujeres que han dejado huella en su vida.

Está su abuela, sonriente. Pero también algunas de las mujeres a las que ha descubierto por su curiosidad infinita y que han calado muy hondo en ella por sus luchas, sus esfuerzos y su legado.

Mujeres ocultadas en la historia por seres que se creían superiores, pero a los que les podía la inseguridad de su ego.

La sonrín. La sostienen.

## ***HERENCIA***

Sheila El Hajje Sánchez

En 1947, Julia aprendió a sobrevivir callando.

Solo era ella cuando nadie miraba: frente al espejo, en su reflejo.

Allí vivía lo que le prohibieron: estudiar, cantar, elegir.

Ser mujer era su castigo.

Pero no todo se perdió.

Años después, su nieta llegó al mundo con ojos desobedientes.

Julia no pudo cambiar su tiempo, pero preparó a la niña para otro.

Ella también colisionó contra muros invisibles, cimentados en esta ocasión por largas corbatas que colgaban desde las alturas, puños con decisión e ideas con apellidos cambiados.

Pero en cada batalla, sentía una fuerza que no era solo suya.

Era la huella de su abuela:

un germen plantado en silencio que ahora gritaba libertad.

## ***MAQUÍLLATE TÚ***

### Malabela

Se le ha vuelto a caer por todo el bolso y esboza una sonrisa. Sí, se acaba de dar cuenta de que esta vez ya no le va a hacer falta tanto potingue.

Aun siendo una mujer de recursos como es, en las marcas más intensas necesitaba aplicar dos densas capas, bajo las cuales apenas podía esconder el rencor acumulado, para no permitir asomar huella alguna de la batalla. Con las del alma no había cosmético que sirviera.

En el interior brillan desparramados y despreocupados polvos de colores... rosa, azul y un reflejo de violeta. No hay maquillaje que resista más de diez días.

Pero el temor no se vence con distracciones, hay que ponerse delante y, por una vez, jugar a ganar. Ahora es ella quién golpea.

La estrategia ha funcionado y el miedo se evapora al verlo inerte, tendido sin aliento.

Al fin, besa el frío suelo.

## **MELANCOLÍA**

Valvanera Gómara Ruiz

En la planta baja de un bloque de oficinas, había siempre una mujer asomada a la ventana. Con una puntualidad suiza, me la encontraba ante los cristales, luciendo un par de ojos llorosos. Yo la contemplaba, ella me dedicaba una ligera sonrisa, pero el pudor que produce invadir la intimidad de otra persona me empujaba a continuar mi marcha.

Siempre la misma ropa, siempre la misma huella de dolor impresa en su rostro cansado. Solamente su tibia sonrisa lograba resquebrajar aquel entramado de tristeza incontenible.

Ocultándome donde ni tan siquiera yo alcanzaba a verla, un día la esperé al salir del trabajo. Pero la esperé sin éxito.

Corrí entonces hacia la ventana y allí estaban sus ojos azabaches clavándose en los míos. Una lágrima recorrió su rostro y su humedad rozó mi cara. La depresión había deformado tanto mi aspecto que no podía reconocerme ni en mi propio reflejo.

## ***WOMAN, NO CRY***

Noemi Puente Carcamo

No podemos calcular la huella causada por una canción. La primera vez que la escuché, la voz de Bob Marley salía de un vinilo exhortando a no llorar a una mujer (más tarde descubrimos que no era su costumbre). En aquella época, tener un plato era la cumbre de la sofisticación. Al final pasó lo inevitable: las colecciones de discos dejaron de impresionarme. Usaba la misma canción como tono de llamada; justo en una reunión interminable de trabajo apareció el número del centro de salud en la pantalla.

Tres ciclos de quimioterapia más tarde; en el reflejo del espejo de mi baño, una máquina sega mis rizos y maldigo el sesgo de género en la medicina, los recortes, mi estrella. Sin embargo, desde algún rincón interior escucho:

*Everything's gonna be alright*

## ***LIBRE MENTE ENTERA***

Sofía Marbán Lorenzo

Él le dijo: «Me podría enamorar de ti, de tu luz libre y fulgurante... pero». Siempre un pero.

Ella no era el proyecto de un hombre en ruinas.

No completaba a nadie. No traducía silencios.

—No me eches tu basura emocional —le respondió, ella, la que defendía a los viejos en los bares como a sí misma.

Sangraba, reía, escribía.

Él quería que se borrara en nombre del amor.

Ella solo quería dejar huella: en cada parque, mirada y bar.

—No tengo prisa, solo quiero vivir en paz, con pasión y respeto.

Cuando él soltó: «No debería ni hablar contigo si no quieres tener hijos», ella supo que había que apagar la vela.

No por él. Por ella.

El reflejo del balcón le devolvía una sombra firme.

No era invisible.

Ni musa. Ni mártir.

Solo mujer. Suficiente. Entera.

Libre.

Sola si quería.

Acompañada si valía la alegría.

## ***EXHUMACIÓN***

Carmen Tejada Navarro

Entro en la biblioteca. Me están esperando para caminar juntas hasta la sala donde nos reunimos, nuestra «Habitación Propia». Mi huella de mujer exiliada se aúna a las huellas de otras mujeres que, en el sueño constante de reencontrarnos y renacer, abandonamos las cicatrices que otros nos produjeron y buscamos compañía en las palabras de aquellas escritoras relegadas por un canon que sepultó sus libros en el olvido. Nuestras madres literarias, rescatadas de esa fosa común en la que pernoctan, esparcen su sabiduría ancestral entre nosotras. El reflejo lúcido de sus historias apaga el dolor de mi cuerpo ajado. Las voces de mis compañeras del club de lectura se entremezclan con la mía. Debatimos sin que nadie coarte nuestras palabras. Mes a mes, aprendo a avanzar en su compañía y observo, esperanzada, cómo se disuelven las sombras que cubren las teselas del mosaico de mi vida.

## ***NO LA VES***

María Pilar Martín Paricio

¿No la ves???

Pues no, no la veo.

Pero ¿Cómo puede ser?

Yo lo que no entiendo es como te empeñas en que está ahí.

No es que me empeñe. Es que veo su reflejo, su huella. Es la mujer que viene todos los días. Es la mujer que nos toca, que nos rocía con agua y jabón.

¿Con agua y jabón? ¿Ella es la que nos rocía? ¿Y tú cómo lo sabes? ¿Cómo sabes eso?

Pues lo sé porque lo he oído; porque aún conservo una buena vista; un buen olfato. Y porque, a base de fijarme bien, su reflejo tiene, cada vez, más forma.

¿Y qué forma es esa?

La forma de una mujer morena, pequeña, de labios gruesos, ojos grandes y negros y pelo rizado. Sí, de verdad tiene el pelo muy rizado. ¡Ah! Y nariz chata.

Pero lo que más me gusta es su piel negra.

## ***LA HUELLA INVISIBLE***

Sergio Capitán Herraiz

Aquella pisada de Neil Armstrong pasó a la historia junto a la frase: “Un pequeño paso para el hombre y un gran salto para la humanidad.”

Sí, muy bien. ¿Y ahora, cómo volvemos?

Gran parte del éxito se debió a Katherine Johnson, matemática de la NASA, cuya mente trazó el regreso antes de que el cohete despegara. Su legado es una huella indeleble en la historia espacial. Verificaba los cálculos a mano, y John Glenn (primer estadounidense en orbitar la Tierra) no quiso despegar sin su aprobación: “Si ella dice que están bien, entonces estoy listo para ir.”

Como ella, muchas otras iluminaron el camino desde la sombra. Rosalind Franklin tomó la famosa fotografía 51, reflejo de una imagen de rayos X que reveló el secreto de la vida: la estructura de doble hélice del ADN.

Mujer tenía que ser. Para dejar la huella donde otros solo miraron el reflejo.

## ***REFLEJO DE UN FUTURO***

Alfonso José Prado Rey

Cuando entendió que un “padrazo” no es un hombre que juega los domingos con sus hijos o les lee un cuento de vez en cuando, y que una mujer que tiene cura de sí misma delegando tareas no es una “mala madre”; la pesada huella de una sociedad anacrónica y desigual dejó paso al reflejo de un futuro justo que sí valía la pena construir.

## ***PRIMERA Y ÚLTIMA***

Patricia Collazo González

Miro mi reflejo en el espejo empañado por el vaho de la ducha y casi no reconozco la mujer que, toalla a modo de turbante en la cabeza, me observa horrorizada.

Bajo el pómulos derecho, la huella de tu crueldad salvaje e injustificada. Rodeo con el índice el contorno morado, lo palpo para volver a sentir el dolor físico de su presencia y no dejo de presionar, aunque me salten lágrimas.

Agradezco a esa figura en forma de lágrima gigante el haberme despertado. El haberme hecho ver las banderas que llevaban tiempo agitándose sin que yo me decidiera a arriarlas.

Los golpes en la puerta vienen sucedidos de ruegos, de disculpas, de promesas que no hace falta quedarme para saber que no cumplirás.

Espero a que te canses, a que decidas ir a comprarme flores o chocolates. Entonces salgo. Del baño, de la casa y de tu vida. Para siempre.

## **DESEOS**

Marta Sierra Azpeitia

Deseo lo no vivido, aunque atesore tantas vidas como noches en vela, de desvelo, inventando personajes para poder continuar porque a días el miedo me supera.

Cuando el monstruo acecha me convierto en Aletheia, heroína a tiempo completo, luchadora empedernida. Heroína de pacotilla en verdad o simplemente humana y mortal, con virtudes, defectos, con fobias que vienen de serie y otras adquiridas.

Idealizo mundos paralelos sin percatarme de que ya he vencido a la realidad de la que escapaba. Debo volver como mujer y persona, soltar mochilas ajenas, saltar en los charcos y en su reflejo descubrirme.

Esto es como una quimio, los efectos se acumulan y son devastadores, pero toca reconstruirse e intentar arreglar lo roto, aunque no sea fácil. El monstruo ha desaparecido y si cierro los ojos me veo a mí, tipo ninfa, descansando en un nenúfar mientras la huella del depredador se desdibuja en mi memoria.

## ***MUJERES LIBRES, EL LEGADO DE MI ABUELA***

Lúa Sua

Mientras espera a que se haga la hora, empieza a pensar en su infancia.

Los recuerdos aparecen nítidos, como si fuera ayer. Su mente viaja hasta el día en que fue a la playa con su madre y su abuela. Miró hacia atrás jugando a pisar el rastro de las huellas que dejaban tras su paso. No lograba ver el inicio y preguntó:

—Mamá, ¿cómo vamos a saber el camino que hemos hecho? No alcanzo a ver todas las pisadas.

—No hace falta verlas para saberlo. ¿Ves tu reflejo en el agua?

—Sí —contestó la niña.

—En él están las mujeres que te preceden. No las ves, pero habitan en ti. Y gracias a ellas tu estudiarás, hija mía.

Las voces de sus alumnas la sacaron del recuerdo.

Se incorporó, tomó aire y dijo:

—Hoy vamos a hablar de Mujeres Libres, la organización a la que perteneció mi abuela.

## **AGOSTO**

Sofía García Peciña

Durante el estío, el fuego se hace con el cielo de las ciudades e invade las pieles. El sol de agosto chisporrotea en todas las esquinas y las noches apenas consiguen luchar contra su asfixia. Ella pasea de vuelta a casa, llave en mano y ojo avizor, bajo el dominio nocturno del hombre y la mirada inquieta de la luna. Sin la presencia del crepitar de las cigarras y con el escaso reflejo del astro, es difícil distinguir a quien se esconde entre los matorrales. Desafortunadamente, las calles siempre le han pertenecido a él.

Pese a la huella evidente de la violencia y a su culpabilidad, no se encontrarán más responsables que la ropa ligera y las telas finas. No se culpará a nadie más que a la noche, no se culpará a nadie más que a la luna, siempre femenina, siempre mujer. Solo se le culpará a ella.

## ***EL CAMINO DE VUELTA A CASA***

Joana Balmaseda Churruca

—Adiós Ana, he pasado una noche estupenda —dijo Marta introduciendo la llave en su cerradura.

—Hablamos mañana —contestó Ana mientras sentía cómo los músculos de su cuerpo se tensaban reflejo de la ansiedad que le producía recorrer los escasos metros que separaban las dos casas.

Tres pasos consiguió dar antes de notar como su respiración se agitaba. Quizá lo que la impulsó a correr fue la voz de su madre que resonaba en su cabeza como un disco rayado: “vuelve siempre acompañada, hija”, o tal vez fueron las frecuentes noticias que había escuchado sobre tanta mujer desaparecida y posteriormente hallada muerta cerca de su portal. No importó que en esta ocasión el escenario fuera un pequeño pueblo sin apenas habitantes. Todos esos mensajes habían dejado una huella muy difícil de borrar.

Ahí estaba una vez más, casi sin aliento, intentando alcanzar la puerta de entrada para poder sentirse segura.

## **SER**

### Ainhoa losune de Cabo Pérez-Izaguirre

Llevaba varios días sin apenas dormir. No podía parar de pensar en las imágenes que había visto y en el poder que, sobre sus principios y valores, estaban ejerciendo tales injusticias. Ella ya lo sabía, ya había reflexionado sobre ello. Ya se había decepcionado ante un sistema que parecía no estar a la altura. Pero esas imágenes despertaron de nuevo su conciencia.

¿Privilegios para los malos y penitencias para los buenos?... No la habían educado así. Eso no era justo. Y entonces a su cabeza volvieron todas aquellas personas que en ella habían dejado huella. Las positivas y...y las que duelen. Las que le seguirían sirviendo de inspiración y las que le recordaban que debía seguir defendiendo sus derechos. Respiró y sonrió. Se levantó y camino hacia el agua. En ella vio su reflejo. Se encontraba ante una nueva mujer. Una mujer, que, con la conciencia removida, había decidido SER.

## ***VIDA Y ALMA: MI OTRO CAMINO COMO PADRE E HIJO QUE SOY***

Iban Gallettebeitia Gabiola

"Enara, Irati, Carmen..."

En vuestras miradas reconozco la huella viva de mis dos mamás:

La mujer que me dio la vida; la que me dio el alma.

Ahora, padre de dos hijas, habito los cuidados como un hombre que ha cruzado su sombra de rendimiento y productividad.

Ya no temo la ternura.

He soltado el viejo traje del padre ausente auto-explotado.

Sanando mi rol, de mis padres, mis abuelos, ancestros. Os quiero a todos... gracias.

Honro lo recibido, agradezco lo que ya no es mío.

Hoy, aquí y ahora, me hago cargo de sembrar, de cuidar(me) con presencia amorosa, para un canto nuevo de los cuidados.

Gracias, vida.

Gracias por enseñarme que cuidar es también renacer en cada segundo.

Que el amor verdadero no impone,  
acompaña.

Y en ese acompañar, también yo estoy siendo un reflejo nuevo.

Por vosotras, madres, abuelas, ancestras...

Por la vida habitada: Os amo.

## ***RESQUICIOS DE MÍ***

Alicia Piedrafita Sanromán

Por fin la había encontrado. No sabía cuándo llegaría, ni de qué forma, pero siempre estuve convencida de que, tarde o temprano, me abordaría.

Mi cuerpo frágil y ardiente se derrumbó sobre el mármol duro y frío de la cocina. Su huella se incrustó en cada rincón de mi piel, como si quisieran borrar todo rastro de la mujer que fui. De mi cuerpo brotaron manchas violetas, que poco a poco fueron apoderándose de él. El río carmesí que nacía en mi cabeza mostraba el reflejo tembloroso de mis pupilas empañadas. Y él, con el dominio de mi cuerpo, convirtió mi fragilidad en su fortaleza, mi terror en su refugio y mi muerte en su victoria.

No era el primer golpe. Pero sí fue el último. Y entre los restos del miedo, encontré la calma que siempre supe que existía.

## **CASI 106 AÑOS DE ABUELA**

Raquel Senra Fernández

Tus manos de mujer llevan grabados los surcos de la tierra que trabajaste. En tus ojos, el reflejo de la infancia, marcada por una guerra que enfrentó a unos pueblos con otros. Tu corazón late al ritmo de la «raspa, raspita», y es que a ti el jaleo siempre te gustó bastante! De tus labios sigue brotando la risa, perenne en tu camino y que, aunque quizás ya te marches, se quedará siempre conmigo. Tu sangre, llena de vida desde hace casi 106 calendarios, tiene la huella de quien ha transitado la gripe española, la guerra civil, guerras mundiales o la covid. Luchadora innata, siempre serás brava amazona, con cinturita de avispa y cinco hijos aflorados de tu vientre, capitana de dos negocios en un entorno rural, turista en New York City y, aunque eres más de jotás, el tango de la vida, nadie como tú lo ha sabido bailar.

## **ATALANTA**

Álvaro López Ortega

Desde que nací, mi vida nunca ha sido fácil. Nada más verme, mi padre, el rey de Arcadia, decidió abandonarme en el monte Partenio, decepcionado por qué no era un niño. Aunque la diosa Artemisa envió a una osa para que me amamantara, mi infancia la pasé deseando haber sido un varón, para poder estar junto a mis verdaderos padres. Sin embargo, crecer libre entre los bosques, me hizo seguir el ejemplo de esa diosa y consagrarme a ella, convirtiéndome muy pronto en una mujer fuerte, ágil y hábil cazadora, encontrando entre los animales la felicidad. Y tras observar diariamente a cada uno de ellos durante años, entendí que no eran más que un reflejo de mí misma, pues temían a los hombres tanto como yo. Por eso ahora tengo claro que ninguna bestia es más salvaje que el hombre, capaz de dejar una huella en todo lo que hace.

## ***EN ÓRBITA TUS SUEÑOS***

M. Alberto Villadiego

De niña dejaba la huella de los dedos en el vaho de la ventana, como una galaxia de copos. Sara, ya mujer, observa a través del ventanal el reflejo de sus sueños en el rostro de jóvenes ilusionados a la espera de su charla sobre la Agencia Espacial Europea.

## ***EL ESPEJO***

Montserrat Ruiz de la Fuente

Otro día más, ya hace tiempo que desapareció el hablar tranquilamente, solo chillar y no conversar, pero así nada lograrás.

Cada vez que algo serio y nuestro aflora, me atacas y huyes, es mucho para ti, al que se lo han dado todo, menos la responsabilidad.

Las ideas buenas no son nunca mías, solo tuyas, las malas son mías, aunque de mi boca no salieran.

Alguien me mira al otro lado de la habitación, casi se me olvidó que existía; ella sabe decidir, elegir lo que quiere hacer, pensar en nuevos proyectos que en su vida dejen huella, defender razonando sus ideas, darse ánimos y felicitarse, lo que hace vale la pena, o si no levantarse y empezar de nuevo, pero sin voces, sin imposiciones.

El sol da luz al recinto y veo mi reflejo en el espejo, esa mujer que nunca desapareció, pero que una gran sombra intentaba taparla.

## **CON CERTEZA**

### Mago

Doy un portazo con todas mis fuerzas. Frustrada, miro en el espejo, tengo la expresión de una niña pequeña que está a punto de dar una pataleta. Pero la mujer en el reflejo no es como era ¿no? Creo que ya no, mis facciones se han afinado; mis ojos se han adaptado; mi ceño permanece fruncido y ahora hasta hago muecas al comer grosellas.

Soy la viva imagen de mi madre, me estoy convirtiéndome en una doncella. Tampoco sé muy bien quien soy yo, así que quizás sea más fácil seguir el patrón de su huella. Soy su hija y la reencarnación de todo lo que no pudo ser ella. Esta vida le pertenece, solo es mía porque me la dio, porque no se la podía quedar entera.

Me parezco a mi madre, quizás porque nunca dejó de ser una niña pequeña. Espero que esté orgullosa de mí cuando crezca.

## ***UN SER LUMINOSO***

Luis Gabriel David García

En el verano de 1915, la doctora María Salomea Skłodowska-Curie, doble premio Nobel por sus descubrimientos del radio y el polonio, decidió salir del laboratorio donde pasó su vida investigando la radioactividad, para obtener el carné de conducir y llevar los aparatos de rayos equis que había diseñado hasta el frente de batalla de la Primera Gran Guerra.

Esta decisión era un reflejo del agradecimiento hacia su patria adoptiva, puesto que mientras la Universidad de Cracovia en su Polonia natal la rechazó como profesora por el hecho de ser mujer, la Universidad de París la aceptó como su primera docente e investigadora femenina, dejando así una huella imborrable en la comunidad académica.

Un millón de soldados franceses heridos fueron atendidos con esta nueva tecnología médica. Ellos la adoraban y aseguraban que era un ser muy especial... Puesto que, durante la noche, la científica polaca brillaba en medio de la oscuridad.

## ***REMEMORACIÓN ERRÓNEA***

Luis Gabriel David García

Aquella joven ingeniera austriaca, dotada de una inteligencia especial, decidió poner sus conocimientos y talento al servicio de la lucha contra el nazismo y se dedicó a diseñar un sistema de radiofrecuencia binario utilizando componentes electromecánicos y válvulas de vacío. De esta manera, obtuvo la llamada “transmisión en espectro ensanchado por salto de frecuencia”, que hoy se sigue empleando para controlar los misiles teledirigidos.

Actualmente, el reflejo de la huella tecnológica dejada por esta fémina se evidencia en el uso de la comunicación inalámbrica de largo alcance: la red WiFi, el Bluetooth o el GPS, cuyos cimientos sentó esta hija de una pianista y un banquero.

Sin embargo, el mundo recuerda mayormente a Hedy Lamarr como una de las actrices más hermosas de su generación... Y por ser la primera mujer que fingió el clímax en una película. Pero, realmente, una faceta de su vida no riñe con la otra.

## ***POR FIN***

M. Ángeles Soler Aguilar

Aunque el día amaneció oscuro, lluvioso y triste, Nagore sonrió, hoy sería su gran día.

Tuvo que encender la luz para poder ver su reflejo en el espejo; en él había una figura pequeña, flaca, pero ella se vio como una mujer fuerte y valiente.

Llamó a Mikel, su hijo, para que se despertara.

Ella se arregló y miró el manotazo que le había dado Gorka ayer cuando llegó borracho, como tantos otros días, “gallito” con ganas de bronca.

Cuando él volvía a casa, Nagore le observaba con temor; sabía que cualquier cosa valía para que él dejara su huella marcada. Y después en el lecho, Nagore trataba de disimular lo mal que se sentía, ultrajada, violada, ocultando sus lágrimas...

¡Por fin, ya llegó el día!

Mikel, callado, se agarró de su mano. La madre respiró profundamente. Le achuchó con cariño.

Ya en la calle, el suave viento les arropó.

## **MUJER MONTAÑA**

Carmen Bibiana Martínez Torrecilla

La mujer subía al volcán cada mañana. Decían que buscaba su reflejo en la roca, pero ella buscaba nombres. Los de su abuela, su madre y de tantas otras que dejaron su huella en la tierra caliente.

En el camino veía que cada grieta guardaba un secreto. Y que cada cima, escondía una promesa rota. Sabía que el volcán estaba hecho de memoria viva que respiraba. Y sentía que en su interior latía la voz de las mujeres olvidadas.

Una noche, el volcán tembló para hablar. Le devolvió su reflejo en la lava: una mujer hecha de fuerza y palabra.

Desde entonces, no volvieron a verla. Su huella quedó grabada junto a otras. Y las mujeres del valle aprendieron a pronunciar sus propios nombres en voz alta, a abrazar el fuego, a ser volcán.

El reflejo también aparece en el chat con la inteligencia artificial, esperando a la siguiente.

## ***UNA VIEJA HISTORIA***

Joaquín Arana Alastruey

Conviví pocos años con mi abuela, apenas 14. Una de sus primas me contó una historia años después de su fallecimiento. Era Agosto de 1936 y una columna de soldados entró en el pueblo. Los primeros, aquellos que venían del otro lado del mar. Dos de ellos empezaron a subir las escaleras de la casa. Mi abuela, mujer menuda, armada con una sartén los amenazó. Se dieron media vuelta.

Aquella huella quedó en algún lejano lugar del ADN familiar. Reapareció el día que fui padre y tuve entre mis brazos a otra mujer menuda, muy menuda.

Y años más tarde se manifestó, la nueva mujer, ya no tan menuda, ya sin una sartén en la mano, pero reflejo de su bisabuela peleaba para que nadie le arrebatara lo que como mujer le correspondía.

## **VEO TODO**

Sofía Arana Mayoral

Cuando por fin encuentro las fuerzas para levantarme, me miro al espejo.  
Veó mi

reflejo. Veó mi cabello despeinado. Veó lo que queda del maquillaje de  
mis párpados.

Veó mis ojos enrojecidos. Veó la huella de su bofetada en mi mejilla  
izquierda. Veó sus

mordiscos en mi cuello. Veó heridas en mis pechos. Veó el rastro de saliva  
que ha

dejado sobre mi abdomen...Ya no me atrevo a seguir mirando.

Veó frente a mí sus ojos amables, su sonrisa perfecta, su cara apuesta.  
Veó cómo me

invita a una copa, cómo baila conmigo, cómo me pide ir a un lugar más  
tranquilo, cómo

está encima de mí.

Puedo ver todo eso. Sin embargo, soy incapaz de ver a la mujer que una  
vez fui.

## ***RE-APARECER***

Isa Romero Martínez

Hoy es mi cumpleaños. He decidido, por fin, a los 43, que este año mi regalo será cuidarme.

El día ha transcurrido con normalidad: he hecho de madre, de hija, de docente, de enfermera, de amiga, de cocinera, de taxista... Demasiados reflejos de una misma mujer.

Y cuando las primeras farolas empiezan a iluminar la oscuridad, escucho la llave de la puerta. Ya llega, con su ritual diario e inexpresivo.

Cena lista, niño en la cama, todo organizado para mañana y copa de vino preparada. Solo un mensaje de WhatsApp de "feliz cumpleaños".

Las preguntas vacías de siempre y la huella invisible de la monotonía.

—¿Qué tal el día?

—Bien, hoy he salido un rato a despejarme y he decidido separarme de ti.

## ***TRANSICIÓN***

Verónica Pardo Fernández

La mujer insiste en hablar con dirección, que mis compañeros han cometido un delito.

Ni siquiera me han violado.

También hay otras. Y testigos que no dicen nada.

Fue durante la pausa. Se me abalanzaron los cinco bramando,

¡GAAAAANG...

...BAAAANG!

Me caí al suelo, no podía moverme. Ni respirar. Y menos con el binder. No sé cuánto tiempo estuvieron sobre mí. No debió ser mucho, no me dio tiempo a morir.

Me levanté mareada, sin fuerzas para gritar.

Salí de allí sin hacer ruido y me fui al baño.

Tropecé con mi reflejo. Examiné mi cuerpo, buscando la huella de los suyos.

No más binder. Las quiero fuera. No sé cómo escribirlo. Nunca me salen las palabras cuando me tienen que salir. Luego me calmo y salen solas. Como las lágrimas, que también salen solas cuando no tienen que salir.

## ***TARDE DE REPASO***

Montserrat Trillo Martínez

Buscó, inútilmente en el espejo, el reflejo de lo que fue, de quién fue hasta hacía apenas una hora. No encontró ni rastro.

Grabada para siempre en la mirada, le pareció ver la huella de quien decidió, a su pesar, enterrar su niñez bajo una lluvia de noes.

No iba a llorar. Se recogió el pelo en una coleta, se lavó la cara y rebuscó en la mochila. Quién marcó tres números en su teléfono ya era una mujer.

—Policía, dígame.

## ***EL VIAJE***

Paola Moreno Mora

Ana se despertó y como todas las mañanas de verano se fue a la playa. Caminó hacia la orilla y se dio la vuelta para quedarse mirando atenta a la última huella que había dejado en ese trayecto. Comenzó a pensar en que cada paso podía ser el reflejo de su historia, de cada reto que había superado, de cada persona con la que había compartido algún momento de su vida, de cada lugar en el que había estado.

Tras esa reflexión, se volvió a girar e introdujo sus pies en el agua del mar, percibiendo cómo las olas pasaban por encima de estos. A pesar de los movimientos del oleaje, ella se mantenía erguida, representando la resiliencia, la fortaleza y la valentía que le caracterizaban, que habían contribuido a que fuese la mujer que era ahora y que le habían permitido llegar hasta allí.

## ***PAPEL MOJADO***

Danilo Gil Delgado

—La mujer ya tiene los mismos derechos que el hombre, lo dice la Constitución. —Dijo el marido acaloradamente desde el sofá.

Ana nunca discutía, le habían enseñado, a callar, a no levantar la voz, a no molestar, y mantenerse tantos años en silencio habían dejado en ella una huella imborrable. Pero esta vez era distinto. Fue algo instintivo, un acto reflejo. No pudo controlarse y gritó:

—Una cosa es que un papel diga que existe la igualdad y otra que lo sea. Trabajo 8 horas como tú, pero cuando llego a casa yo tengo que hacer la cena, barrer, planchar, fregar... No me hables de igualdad fuera de estas cuatro paredes cuando ni siquiera somos iguales aquí dentro.

El hombre no contestó. Desde entonces, Ana comprendió que si no eran capaces de ver toda la desigualdad que aún seguía presente en la sociedad, al menos tendrían que escucharla gritar.

## ***LA BARCA Y EL CAMINO***

Ketileidy Díaz Cangas

En el medio del lago remando en silencio la mujer contempla el atardecer. Necesitaba un tiempo para sí misma, para sus pensamientos.

Se inclinó sobre el borde de la barca y vio el reflejo en el agua, curiosamente su rostro se parece al de la abuela, al de la madre, tres generaciones en una, esto la llevó a pensar en cada lucha y renuncia, cada sueño transmitido como herencia silenciosa, huella de pensamientos y reivindicaciones.

No estaba sola comprendió que era el eco de muchas y mientras volvía a la orilla encontró también su nuevo camino.

## ***EL REFLEJO DE LA AMAZONA***

Ana María Pascual González

Ana todavía a día de hoy no sabe si fue un sueño ancestral, una intuición, una visión.

Aquella revelación, dejó una huella en ella que intuyó se perpetuaría en las generaciones venideras a modo de semilla transgeneracional. Fue la mujer la domadora de caballos.

Por la noche, yegua tumbada, manada relajada, acercamiento, el reflejo de la luna como único testigo, los grillos matizan el momento. Sentidos; olfato, tacto, contacto, fusión.

Luego se unió la telepatía, comunicación no verbal, la yegua se incorpora, la protagonista confiada ya a lomos de tan grandioso animal, los equinos despiertan lentamente y comienza a caminar, ella es transportada hasta el Alba, cómplice de la manada, corazón con corazón.

La yegua transmitirá todo el encuentro a sus futuros potrillos y estos a los suyos y así sucesivamente.

## ***EL SUSURRO DE TANTAS Y TANTAS***

Sergio García Martínez

Serían las diez, ella volvía a casa. Sin saber cómo, esa noche se detuvo en aquella glorieta que aventuraba una vía central de apariencia cosmopolita. Se trataba de la fuente de las “Espaldas Mojadas” de la Gran Vía logroñesa. Ella contemplaba atónica aquel complejo escultórico que representaba a los “ilustres riojanos”, pero en su cabeza solo rondaba una pregunta: ¿dónde estaban ellas?, ¿acaso no existe ni una sola mujer riojana que haya dejado huella? Perpleja, se aventuró a asomarse a aquella fuente. En ella no solo vio su reflejo, si no el de muchas mujeres silenciadas, mujeres de renombre ocultas en el susurro del agua. Yo contemplé aquella estampa, desde entonces solo veo cómo el caño de la fuente amplifica el grito de tantas y tantas mujeres que dejaron su impronta y que, sin embargo, no tuvieron lugar en una glorieta, como quizá tampoco lo tuvieron en su tiempo.

## ***LA ÚLTIMA MANZANA***

### Anjara

Mientras pensaba en la niña que fue, giraba nerviosamente una y otra vez una ramita verde de manzano.

Veía, complacida, cómo ardía aquel maldito árbol:  
el árbol del conocimiento del bien y del mal,  
el árbol de la vida,  
el árbol intocable.

Juró que jamás volvería a ver su reflejo sobre aquellas manzanas.

Eva ya no sería la misma mujer después de aquella última paliza.  
Apretó contra su pecho a su serpiente y le susurró, con amor, que ya había pasado todo.

Ambas se acurrucaron para ver cómo dos policías, armados hasta las trancas, se llevaban a rastras a su Adán,  
por fin sumiso y con la cabeza gacha.

Cuando sus huellas caminaron ligeras por el sendero secreto que llevaba a casa de Lilith, pensó:

— "Quién sabe... después de esto, quizás le acabe prendiendo fuego a todo el paraíso".

## ***EL MENSAJE DE TOWANDA***

Don Goyo

Towanda, mujer Amazona de alma indomable, lanzó su última flecha dirigida a las guerreras del mundo, con un mensaje contundente: “derriben paradigmas, sean antes de cambios, porque no somos costilla de nadie”.

Sentada en su silla favorita, Towanda, espera pacientemente la ansiada respuesta. Se levanta para estirar su anatomía. No pierde la esperanza. Cuando cree que no recibirá noticia alguna, tocan a la puerta, se pone de pie, avanza, abre, recibe un papel. Lo toma y procede a leer: “se cumplió tu pedido”.

Al final de la nota están los nombres de algunas firmantes, Hipatia, Juana de Arco, Sor Juana Inés de la Cruz, Emily Dickinson. Las Sufragistas, Marie Curie, Isadora Duncan, Rosa Parks, Simone de Beauvoir. Billie Jean King, la lista continúa.

Suspira, siente tranquilidad, porque las mujeres seguirán dejando huella. Serán ese reflejo tan necesario, para que la humanidad siga labrando caminos de libertad.



Con la colaboración de:



**UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA**

Grupo de Investigación  
'Igualdad y Género'